

CUADERNOS
DE TRABAJO

2¿

Estudio cuantitativo sobre desempleo en México
y sus implicaciones para la participación laboral femenina.

Diciembre, 2011.



Estudio cuantitativo sobre desempleo en México y sus implicaciones para la participación laboral femenina

Dra. Eva Olimpia Arceo Gómez*

* Profesora – Investigadora, División de Economía, CIDE.

Información de contacto: Correo-e: eva.arceo@cide.edu. Teléfono: +52-55-5727-9878, ext. 2759. Dirección: Carretera México Toluca No. 3655, Col. Lomas de Santa Fe, Del. Álvaro Obregón, México, D.F., 01210. Las opiniones expresadas en este documento son a título personal y no reflejan la opinión del CIDE.

Resumen Ejecutivo

En este estudio nos propusimos hacer una comparación en la dinámica del desempleo entre hombres y mujeres y con esta evidencia analizar las implicaciones para la participación en el mercado laboral de las mujeres. Así presentamos primero modelos de búsqueda de trabajo para justificar las variables que determinan la duración del desempleo de los individuos e hicimos algunas hipótesis sobre las posibles diferencias entre hombres y mujeres de acuerdo a los roles de género. Estos modelos fundamentan el uso de modelos de duración donde los principales determinantes del riesgo de transición del desempleo son la tasa a la que se reciben ofertas de trabajo en el mercado laboral y el salario de reserva de los individuos.

En un primer análisis descriptivo mostramos que la duración del desempleo de las mujeres es menor que aquella de los hombres. Sin embargo, en un análisis más profundo encontramos que esto se debe a que las mujeres tienen un mayor número de transiciones desde el desempleo hacia la inactividad; esto es, más mujeres desempleadas abandonan el mercado laboral dejando de buscar trabajo. En contraste, los hombres esperan más tiempo desempleados, pero sus transiciones se deben a que encuentran un empleo y no al abandono de la fuerza laboral. Las estimaciones de los modelos de duración con competencia de riesgos confirmaron este hallazgo de las matrices de transición: las mujeres tienen una mayor probabilidad de transitar a la inactividad que los hombres. Más aún, las mujeres casadas tienen una mayor probabilidad que las mujeres solteras de transitar a la inactividad. Consistente con los hallazgos de Lynch (1989), la presencia de niños menores de 5 años no aumenta la probabilidad de transitar a la inactividad. Sin embargo, un hogar de mayor tamaño sí aumenta la probabilidad de que las mujeres abandonen la fuerza laboral desde el desempleo. También encontramos que la educación juega un papel fundamental en elaborar transiciones exitosas hacia empleos formales y de una forma crucial en el caso de las mujeres.

En resumen, nuestra evidencia muestra que las mujeres que transitan del desempleo a la inactividad son aquellas con primaria incompleta, casadas, con hogares grandes, que usaron agencias privadas de colocación o iniciaron trámites para abrir un negocio, que tienen alguna fuente de ingreso propio durante el desempleo, o bien cuentan con becas de capacitación, microcréditos o Procampo. Dada la forma de la función de riesgo, las mujeres con duraciones cortas o largas de desempleo exhiben una mayor probabilidad de transitar a la inactividad, lo cual puede ser indicativo de que existe una alta tasa de desaliento entre las mujeres desempleadas (las cuales ya han revelado su preferencia por participar en el mercado laboral).

Otro hallazgo importante del análisis que contrasta las transiciones durante periodos expansivos y recesivos se refiere a que las mujeres transitan menos a la inactividad durante la recesión que durante la expansión de la economía, pero en cambio se observa una mayor probabilidad de transitar al autoempleo. Esto es consistente con los hallazgos de Parker y Skoufias (2004, 2006) en cuanto a la existencia de efectos de trabajadores adicionales en México.

Es importante que las políticas públicas prevengan el desaliento entre las mujeres desempleadas, la cual las orilla al eventual abandono de la fuerza laboral. De acuerdo a los resultados que encontramos en los modelos de competencia de riesgos los seguros de desempleo, los microcréditos y las transferencias de gobierno aumentan la probabilidad de transitar al empleo; aunque la evidencia de los microcréditos no es concluyente ya que también se muestra un aumento en la probabilidad de transición a la inactividad. En México, los seguros de desempleo todavía no son ampliamente utilizados como una forma de financiamiento de la búsqueda de empleo de los individuos. Nuestra evidencia sugiere que aquellas mujeres que cuentan con un seguro de desempleo tienen una mayor probabilidad de transitar al autoempleo, por lo que estos recursos parecen servir como inversión inicial en la apertura de negocios propios. Estas mismas conclusiones se pueden desprender del efecto de la disponibilidad de microcréditos e ingresos propios: las mujeres con estos recursos muestran una mayor probabilidad de autoemplearse.

Así, el autoempleo es un recurso muy utilizado por las mujeres y, por ello, proponemos que las políticas públicas aprovechen el uso que hacen las mujeres de esta alternativa al desempleo, incluso durante el ciclo económico. Es posible que el autoempleo provea a las mujeres de una forma muy flexible de trabajo, el cual pueden combinar de manera exitosa con las responsabilidades del hogar socialmente asignadas. Así, las políticas públicas podrían facilitar la apertura de micronegocios, canalizar recursos financieros a las mujeres para inversiones iniciales a través de créditos y microcréditos, seguros de desempleo u otro tipo de transferencias gubernamentales condicionadas a la actividad en el mercado laboral; proveer capacitación empresarial para las mujeres que desean recurrir al autoempleo, y servicios de cuidados para menores de edad y adultos mayores

Finalmente, es importante destacar que en el diseño de políticas públicas que transfieran recursos a las mujeres se pueden establecer condicionamientos a la participación en el mercado laboral o la apertura de micronegocios. El objetivo de estos condicionamientos es múltiple. En primer lugar, y dada nuestra evidencia, se podría prevenir el uso de recursos públicos o de microcréditos para el financiamiento indiscriminado de la inactividad. En segundo lugar, el condicionamiento a la participación laboral podría ayudar a prevenir la dependencia en el flujo de recursos públicos. En Estados Unidos existe todo un debate sobre la pertinencia de estos condicionamientos de programas sociales, ya que esto no toma en cuenta que las mujeres juegan un papel muy importante, y en ocasiones imprescindible, en la crianza de los hijos. Los programas sociales deben entonces buscar el justo medio entre el uso eficiente de recursos públicos y la justa valoración del empleo del tiempo de las mujeres en sus hogares.

Índice

1. Introducción.....	4
2. Marco Teórico.....	10
2.1 Un modelo simple de búsqueda de trabajo.....	10
2.2 Un modelo con múltiples destinos	12
3. Modelo econométrico y retos de la estimación	14
4. Datos y definiciones	17
5. Análisis descriptivo del desempleo en México con un enfoque de género	19
6. Análisis descriptivo de las transiciones en el mercado laboral	34
7. Análisis econométrico de las transiciones en el mercado laboral	37
7.1 Estimaciones no-paramétricas	37
7.2 Modelos de regresión de riesgo proporcional de Cox	39
7.3 Modelos de regresión de riesgo proporcional de Cox con competencia de riesgos	42
8. Discusión de los resultados e implicaciones de política pública	54
9. Conclusiones	56
Referencias	57
Apéndice A.....	60
Apéndice B	63
Apéndice C	65

1. Introducción

En las últimas décadas el Gobierno Federal le ha otorgado cada vez más importancia a la igualdad de género en la agenda de la política pública de México. Un ejemplo de ello es el papel preponderante que las mujeres han jugado en el programa Oportunidades al ser las receptoras de las transferencias monetarias para los hogares beneficiarios. Bajo esta dinámica en 2008 se instituyó el Programa Nacional para la Igualdad entre Mujeres y Hombres (PROIGUALDAD), cuyo propósito es “eliminar cualquier discriminación por motivos de género y garantizar la igualdad de oportunidades a hombres y mujeres.”¹ Entre los objetivos estratégicos de este programa se encuentra el de “potenciar la agencia económica de las mujeres a favor de mayores oportunidades para su bienestar y desarrollo.”² Existe amplia evidencia empírica de que el trabajo de las mujeres fortalece su posición dentro del hogar³ y de la sociedad, ayudando así a la consecución de otros objetivos de PROIGUALDAD. Por estas razones el estudio del desempeño de las mujeres en el mercado laboral es fundamental para evaluar la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Dicho estudio es también instrumental para el diseño de políticas públicas con visión de género que favorezcan la igualdad de oportunidades en el mercado laboral.

La situación de las mujeres en el mercado laboral mexicano todavía no es muy halagüeña. A pesar de que la participación de las mujeres en la fuerza laboral ha experimentado un aumento sin precedentes en las últimas décadas y de que entre ellas el 42.54 INEGI (2010) por ciento está en la fuerza laboral, aún se observan importantes inequidades en cuanto a la remuneración y calidad de los empleos que sostienen. Un ejemplo de ello es la persistencia de brechas salariales entre hombres y mujeres, incluso después de controlar por el efecto de las características de los trabajadores.⁵ De la misma manera, las mujeres tienden a tener tasas de desempleo más altas (Fleck y Sorrentino, 1994) y experimentan periodos de desempleo más largos (Revenga y Riboud, 1993); además una mayor proporción de ellas trabaja en empleos

¹ Inmujeres (2008), p. 4.

² *Ibid op cit*, p. 22.

³ La literatura empírica ha probado de forma indirecta este empoderamiento de la mujer dentro del hogar dados los recursos que ella aporta. Las pruebas se basan en la premisa de que los hombres y las mujeres tienen diferentes preferencias sobre la distribución de los recursos dentro del hogar (por ejemplo, el tipo de bienes que se compran y a quiénes se les otorgan). Así, la literatura ha encontrado que cuando una mujer aporta más ingreso al hogar (incluso los recursos traídos al matrimonio), este hogar tiende a gastar una mayor proporción en alimentos, educación y salud para los niños. Al respecto véanse Duflo (2003, 2005); Duflo y Udry (2004); Quisumbing y Maluccio (2003); Thomas (1990, 1992); Thomas, Frankenberg y Contreras (2002); World Bank (2001), entre otros. Esta evidencia motivó a los creadores del programa Progres-Oportunidades a asignar las transferencias monetarias a las mujeres y motivarlas a gastar estos recursos en alimentos, educación y salud. Dada esta sugerencia y motivación del programa es difícil concluir que la distribución de los recursos sea un resultado de mayor poder de negociación dentro del hogar. Sin embargo, de acuerdo a Latapí y González de la Rocha (2008) las beneficiarias sí declaran tener más poder de decisión dentro de sus hogares a través del uso exclusivo que tienen de estas transferencias.

⁴ Información para el segundo trimestre del 2010 con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

⁵ Véase por ejemplo Alarcón y McKinley (1994), Asgary y Pagan (2004), Calónico y Ñopo (2004), Jasso y Acevedo (2004), Pagan y Ulibarri (2000), y Popli (2008), entre otros.

no remunerados (INEGI, 2010). El objetivo de estudio es elaborar un análisis microeconómico de la dinámica del desempleo de hombres y mujeres en México. De esta manera, nos proponemos encontrar diferencias por sexo en los determinantes de las transiciones fuera del desempleo y, por tanto, de la duración del desempleo. Este análisis se llevará a cabo utilizando datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo para 2005 a 2010. Dada la cobertura temporal de los datos, el análisis también se llevará a cabo por separado para las distintas fases del ciclo económico: un periodo de expansión de 2005 a 2007 y un periodo de recesión de 2008 a 2010. Nuestros resultados apuntan a que las mujeres tienen una menor duración del desempleo, pero esto se debe a que un mayor número entre ellas transita hacia la inactividad.

El estudio del desempleo y su duración desde un enfoque de género es una literatura relativamente nueva en economía, así que no es sorprendente que no exista un estudio microeconómico para México como el que pretendemos hacer. Sin embargo, en la literatura internacional encontramos varios ejemplos donde se contrasta el comportamiento de hombres y mujeres durante los periodos de desempleo en su mayoría para países desarrollados o economías en transición. Azmat, Güell y Manning (2004) mencionan que incluso la brecha por sexo en las tasas de desempleo ha sido muy poco estudiada. En un intento por llenar ese vacío, ellos tratan de explicar las razones de la existencia de esta brecha de desempleo en los países de la OCDE, donde encontramos países con brechas muy altas o muy bajas. Sin embargo concluyen, como en el caso de la brecha salarial, que aunque la discriminación parece ser un factor importante, esta explica una parte muy pequeña de la existencia de la brecha de desempleo.

En cuanto a la duración del desempleo, algunos de los primeros estudios que se llevaron a cabo fueron los de Lynch (1989) y Hildreth *et al.* (1998). Lynch (1989) estima funciones de riesgo por sexo para jóvenes de 16 a 24 años en Estados Unidos. Ella encuentra que la inversión en capital humano a través de educación formal o entrenamiento (no el provisto por el Estado) tiene un efecto positivo en la probabilidad de que las mujeres abandonen el desempleo. Sin embargo, encuentra que el matrimonio prolonga el periodo de desempleo de las mujeres, pero no de los hombres. Es interesante que Lynch (1989) no encuentre un efecto de la presencia de niños en el hogar en la duración del desempleo. Este análisis se elaboró durante un periodo recesivo por lo que encuentra que las condiciones de la demanda de trabajo son cruciales: estar en un área económicamente deprimida duplica la duración esperada del desempleo de los hombres y triplica la de las mujeres. Finalmente, encuentra evidencia de que la probabilidad de abandonar el desempleo disminuye conforme aumenta la duración del desempleo, lo cual se conoce como dependencia negativa en la duración. Por su parte, Hildreth *et al.* (1998) estiman un modelo de Markov con competencia de riesgos para la Gran Bretaña. Este modelo no es necesariamente el más adecuado ya que uno de sus supuestos clave es que la transición fuera del desempleo es independiente del historial del individuo en el mercado laboral, lo cual, no es un supuesto realista como anotamos en el siguiente párrafo. Desafortunadamente, estos autores no incluyen variables que describan la estructura del hogar ni el estado civil de los individuos.

A partir de estos primeros hallazgos, la literatura sobre duración del desempleo con un enfoque de género ha ido en aumento. Böheim y Taylor (2000) analizan la duración del desempleo por sexo en la Gran Bretaña. En este caso, la duración del desempleo de las mujeres es menor que la de los hombres, pero apuntan a que esto se debe a que las mujeres ejercen un mayor número de transiciones hacia la no participación. Por ello, resaltan la necesidad de estimar modelos de competencia de riesgos dado que hombres y mujeres se auto-seleccionan a distintos destinos finales. Otro hallazgo interesante es que el historial previo de desempleo tiene un efecto negativo en la probabilidad de salir del desempleo en el periodo corriente.

Ollikainen (2003, 2006a y 2006b) estudia tanto las transiciones del desempleo y la duración del desempleo en Finlandia. En estos artículos se provee evidencia de que las mujeres sostienen una posición inferior en el mercado laboral finlandés, dado que se observa una menor probabilidad de transitar desde el desempleo al empleo. Ollikainen (2003) utiliza un modelo multinomial para analizar las transiciones del desempleo en un periodo inicial al empleo, al estudio, a la no participación o bien a quedarse desempleado en un periodo final. Por su parte Ollikainen (2006a) utiliza distintos modelos de duración para estimar tanto la función de duración base como la probabilidad de transitar a distintos destinos (empleo, programas activos del mercado laboral o no participación en el mercado laboral). En ambos estudios se concluye que las variables relativas al hogar y a la presencia de hijos tienen un efecto asimétrico entre hombres y mujeres, siendo estas extremadamente importantes sólo en el caso de las mujeres. Por otra parte, encuentra cierta interdependencia entre el estatus laboral de las parejas, así como efectos negativos del historial previo de desempleo y participación en programas activos del mercado laboral.

Por su parte, Du, Yang y Dong (2007) elaboraron un análisis sobre China para un periodo post-reestructuración económica. La pregunta básica de estos autores es porqué las mujeres en China tienen periodos más largos de desempleo que los hombres sólo después de la reestructuración de la economía. Ellos encuentran que las mujeres tienen periodos más prolongados de desempleo debido a su falta de acceso redes sociales, estereotipos sociales, acceso desigual a los servicios de re-empleo provistos por el Estado y a la discriminación salarial que caracteriza al sector privado, la cual es identificada mediante una descomposición de Oaxaca de las funciones de riesgo.

En el caso de México aún no existe un estudio microeconómico sobre los determinantes de los turnos y duración del desempleo de las mujeres específicamente, menos aún una comparación de los determinantes de la duración del desempleo entre hombres y mujeres. Nuestro objetivo es llenar este vacío en la literatura. Dentro de los estudios que abordan el análisis del desempleo con enfoque de género, están los artículos de Joutard y Sagaon Teyssier (2006), Parker y Skoufias (2004), Parker y Skoufias (2006), y Revenga y Riboud (1993). Estas últimas analizan las características y determinantes del desempleo en México entre 1988 y 1991 diferenciando por sexo. Utilizando datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) encuentran que la medición de desempleo oficial subestima el desempleo en México y a su vez proponen una nueva medición donde los individuos inactivos sin una razón aparente se

consideran como desempleados. Sus estimaciones muestran que las tasas de desempleo de las mujeres son más altas que las de los hombres y que esto se debe en gran parte a una mayor duración del desempleo femenino (7.2 meses contra 5.7 meses de los hombres). Con datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) elaboran una regresión probit para analizar los determinantes de la probabilidad de estar desempleado. Así, encuentran que la edad, el estado civil, el nivel educativo y la región de residencia son factores importantes en la determinación del desempleo. Un hallazgo importante indica que las responsabilidades dentro del matrimonio (o la cohabitación) tienen un efecto asimétrico en la probabilidad del desempleo de hombres y mujeres: mientras que los hombres casados muestran una menor probabilidad de estar desempleados que los solteros, las mujeres casadas muestran probabilidad mayor de caer en desempleo que las solteras. Revenga y Riboud (1993) no elaboran un análisis sobre los determinantes de la duración del desempleo para el periodo que estudian.

Por su parte Joutard y Sagaon Teyssier (2006) elaboran un estudio de la duración de desempleo a nivel agregado para hombres y mujeres. Contrario a lo esperado, ellos encuentran que los hombres tienen una mayor propensión en promedio a moverse del desempleo al empleo informal que las mujeres, e incluso de la formalidad a la informalidad. Sin embargo, sus resultados también apuntan a que las mujeres sufren más durante periodos recesivos: la probabilidad de salir del desempleo cuando el periodo de desempleo inicia en una crisis es mucho menor para las mujeres que para los hombres. Estos resultados podrían ser compatibles con el hecho de que las mujeres pueden tener una mayor capacidad de mantenerse en el desempleo por periodos más largos (Fleck y Sorrentino, 1994). De acuerdo a la teoría de búsqueda de trabajo, esta mayor duración puede resultar en empleos de mayor calidad. El problema con este artículo es que utiliza los datos a nivel agregado, mientras que nuestro objetivo es elaborar un estudio sobre los determinantes microeconómicos de la duración del desempleo de las mujeres y su contraste con los hombres. Más allá de este problema, dado el periodo de estudio (1987 a 2001) y los datos utilizados (ENEU), los autores sólo son capaces de analizar en el agregado a aquellos que iniciaron su periodo de desempleo en alguno de los trimestres en los que el individuo se incluyó en la muestra; es decir, si el individuo ya estaba desempleado en su primera entrevista, la metodología utilizada por Joutard y Sagaon Teyssier no lo incluirá ya que no se puede observar el periodo en que inició el desempleo. En contraste, la metodología propuesta aquí utiliza datos donde sí es posible identificar el periodo en que inició el desempleo.

En línea con el tipo de análisis que se desea elaborar, Calderón-Madrid (2008) elaboró un estudio sobre los determinantes de la duración del desempleo en México, el cual se encuentra limitado únicamente a los hombres. Calderón estima funciones de competencia de riesgo para estimar la probabilidad de transitar entre el desempleo y los siguientes estatus: empleo formal, empleo informal, auto-empleo y fuera de la fuerza laboral. En dicha estimación utiliza datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo para el periodo que va de 2005 a 2007, de la cual obtuvo características del individuo así como de su empleo anterior como variables explicativas. En dicho estudio, él encuentra que existe dependencia negativa en la duración del desempleo en el caso de los hombres. Sus resultados sobre los determinantes individuales se resumen de la siguiente manera: los individuos que experimentan las duraciones más

cortas de desempleo son “aquellos localizados en áreas urbanas que están desempleados por una razón distinta al despido, que fueron trabajadores formales en su último empleo, más jóvenes que 44 años, con educación secundaria o más, y que contactaron a su nuevo empleador vía un anuncio en el periódico, la radio o Internet. En adición, también se establece que relativo a los trabajadores solteros, los casados con hijos no pueden permitirse tomarse mucho tiempo para hallar un trabajo adecuado y que, alternativamente, estos últimos reciben más ofertas de trabajo.”^{6,7}

Dentro de los objetivos de este estudio también se pretende contrastar las duraciones del desempleo en un periodo de relativa expansión económica (2005 a 2007) y un periodo de recesión y recuperación económica (2008 a 2010).⁸ Al respecto, Arulampalam y Stewart (1995) presentan evidencia para el Reino Unido sobre las diferencias en los determinantes de la duración del desempleo de los hombres en un periodo con bajo empleo (o expansivo) y un periodo con alto empleo (o recesivo). Las principales diferencias que ellos encontraron son las siguientes: (1) un decrecimiento en la elasticidad de la duración del desempleo respecto del ingreso durante el desempleo; (2) un decrecimiento en la elasticidad de la duración respecto del ingreso esperado cuando se esté empleado; y (3) un incremento en la elasticidad de la duración respecto de las condiciones de demanda de trabajo en el mercado laboral local. Los primeros dos efectos son de oferta e implican que los individuos son más propensos a tomar la primera oferta de trabajo que reciban. Esta atenuación de los efectos de oferta se debe a las restricciones en la demanda laboral que sugiere el tercer hallazgo. En el caso de México se puede esperar encontrar los primeros tres resultados. Más allá de eso, se esperaría que hubiese diferenciales entre estado civil y sexo de los individuos. Esto se debe a que las nociones de los roles de género tienen todavía un fuerte arraigo cultural en la sociedad mexicana.

Adicionalmente, Parker y Skoufias (2004, 2006) encontraron que en México existen efectos de trabajadores adicionales entre las mujeres casadas, los cuales pueden empujar a las mujeres que no participaban en el mercado laboral a buscar empleo y a aceptar más rápidamente aún una oferta laboral durante una recesión que los hombres.⁹ En México todavía no existe un análisis sobre el efecto del desempleo del esposo en la probabilidad de hallar un empleo de

⁶ Calderón-Madrid (2008), p. 37.

⁷ En un estudio previo, Calderón-Madrid (2000) estudia las transiciones de estatus laboral para analizar la movilidad del mercado mexicano utilizando datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano de 1991 a 1998. En esta ocasión utiliza los datos para hombres y mujeres, pero no estima las regresiones para cada sexo por separado ni incluye variables que describan la estructura de edad del hogar (por ejemplo, la presencia de niños que todavía necesitan atención constante).

⁸ Calderón-Madrid (2008) hace una primera aproximación al efecto de años en periodos recesivos a través de variables indicadores de año para 2005, 2006 y 2007. Sin embargo, no hace ninguna prueba sobre cambio en los coeficientes en el ciclo económico.

⁹ Los efectos de trabajadores adicionales son aquellos en que miembros del hogar que permanecían inactivos entran al mercado laboral cuando el jefe del hogar queda desempleado. En el agregado estos efectos pueden provocar que la tasa de desempleo aumente en forma desproporcionada durante una crisis (véanse Lundberg, 1985; Maloney, 1987).

una esposa previamente desempleada.¹⁰ Finalmente, como ya se mencionó Joutard y Sagaon Teyssier (2006) encontraron también que la duración del desempleo de las mujeres es más sensible a los periodos de crisis. Dados estos dos hallazgos empíricos, la cuestión sobre el efecto de una crisis en el desempleo de las mujeres continúa siendo una pregunta empírica.

En este estudio se lleva a cabo un análisis econométrico de la duración del desempleo de hombres y mujeres en México. Los modelos econométricos a estimar se desprenden de la teoría de búsqueda de trabajo la cual establece que la probabilidad de encontrar un empleo depende del salario de reserva del individuo y de la probabilidad de recibir una oferta de trabajo. Estos dos componentes son a su vez una función de las características sociodemográficas del individuo y de su hogar, del ingreso disponible durante el desempleo, el esfuerzo en la búsqueda de trabajo, así como de las condiciones del mercado laboral local. Usando datos de la ENOE de 2005 a 2010, nuestra estimación principal estima un modelo de competencia de riesgos donde el individuo puede transitar del desempleo al empleo formal, al empleo informal asalariado, al auto-empleo informal o a la inactividad. Nuestros resultados sugieren que las mujeres son más propensas a abandonar el desempleo por la inactividad. Las mujeres que más transitan a la inactividad tienen en promedio las siguientes características: no completaron la primaria, están casadas, viven en hogares con muchos miembros, tienen recursos propios durante el desempleo, becas de capacitación o microcréditos, además de que viven en municipios con condiciones laborales adversas. También encontramos evidencia que durante el periodo de recesión, la probabilidad de que una mujer transite a la inactividad es menor que durante un periodo expansivo. En contraste, la probabilidad de que transite al autoempleo es mayor durante la recesión que durante la expansión. Este resultado es consistente con la literatura sobre efectos de trabajadores añadidos durante los periodos recesivos.

El resto del estudio se encuentra estructurado de la siguiente manera. La Sección 2 explica el marco teórico básico del cual se desprende el modelo econométrico presentado en la Sección 3. La Sección 4 describe los datos utilizados en las estimaciones. La Sección 5 provee un análisis descriptivo del desempleo en México con un enfoque de género, mientras que la Sección 6 presenta un análisis descriptivo de las transiciones en el mercado laboral mexicano. La Sección 7 presenta las estimaciones del modelo econométrico de la duración del desempleo para hombres y mujeres. La Sección 8 discute los resultados y las implicaciones de los mismos para la participación laboral de la mujer, así como para las políticas públicas. Finalmente, la Sección 9 concluye.

¹⁰ Al respecto, Bingley y Walker (2001) encuentran que en el caso de las mujeres desempleadas del Reino Unido, el desempleo de sus esposos puede conllevar a una mayor duración del desempleo.

2. Marco Teórico

La literatura empírica que estudia la duración del desempleo se encuentra basada en la teoría de búsqueda de trabajo (Mortensen, 1970, 1986; Mortensen y Pissarides, 1999; Rogerson, Shimer y Wright, 2005). Esta teoría explica que una parte del desempleo existe debido a que hay falta de información en el mercado laboral sobre las vacantes y sobre los trabajadores disponibles para llenar dichas vacantes. Así, tanto los trabajadores como las empresas deben invertir recursos y tiempo para adquirir información sobre las mejores opciones disponibles en el mercado laboral. Desde el punto de vista del trabajador, éste debe emprender una búsqueda de trabajo para conocer las vacantes en el mercado laboral. Esta búsqueda provoca la existencia de un tipo de desempleo llamado desempleo friccional que se da por la movilidad natural de los trabajadores entre empleos, y los respectivos periodos de búsqueda de trabajo y el emparejamiento entre individuos y empresas. A continuación se explica cómo estos modelos de búsqueda dan lugar a la función de riesgo, la cual se estima para analizar los determinantes de la duración del desempleo.

2.1 Un modelo simple de búsqueda de trabajo

Supongamos en primera instancia que un individuo puede sólo transitar del desempleo al empleo y viceversa. Así, un individuo busca trabajo sólo si está desempleado y, por tanto, no existen las transiciones de un empleo a otro sin pasar por un periodo de desempleo. El individuo representativo busca maximizar su bienestar en el tiempo, la cual está monetizada y se descuenta a la tasa r en cada periodo de duración Δt .

Mientras el individuo está desempleado, recibe ciertos beneficios tanto materiales como inmateriales del desempleo denotados por b en cada periodo Δt . En cuanto a los beneficios materiales, durante el desempleo el individuo puede recibir ingresos de bienes raíces, transferencias por parte de familiares o del mismo gobierno, o bien puede utilizar sus ahorros. Los beneficios inmateriales son más difíciles de determinar, pero podemos imaginar que el individuo disfruta del ocio durante el desempleo, o bien produce bienes dentro del hogar como el cuidado de su familia y de su casa. A estos beneficios se deben descontar los costos de búsqueda laboral denotados por c , los cuales incluyen el tiempo y los recursos económicos invertidos en la búsqueda de trabajo. En cada periodo Δt el individuo recibe una oferta de trabajo con probabilidad $\theta \Delta t$, la cual se obtiene de una función de distribución $F(w)$.¹¹ El individuo aceptará la oferta de trabajo si y sólo si el salario ofrecido w es mayor o igual que el salario de reserva denotado por w^r y rechazará la oferta en caso contrario. Así, el salario de reserva es el salario mínimo que aceptaría un individuo desempleado para tomar un empleo; o dicho de otra manera, es el salario que deja al individuo indiferente entre el

¹¹ Cada oferta de trabajo es un sorteo independiente e idénticamente distribuido de una distribución $F(w)$, donde w es el salario ofrecido y $F(w)$ es conocida por el individuo. El soporte de la función $F(w)$ se encuentra dado por $[w_b, w^a]$, donde $w^a < \infty$ y, por tanto, $F(w^a) = 1$.

empleo y el desempleo. Una vez que el individuo está empleado, éste recibirá un salario w en cada periodo Δt . El individuo puede perder su empleo con una probabilidad q en cada periodo Δt . Cada periodo se descuenta a la tasa de descuento r .

Así, al terminar cada periodo Δt el individuo puede estar en uno de dos estados: empleado o desempleado. Para periodos Δt arbitrariamente pequeños, la transición a cada estado se realiza con la siguiente probabilidad:

Probabilidad con la que se transita a:		
Empleo	$H = \theta \Pr(w \geq w^r)$	(1)
Desempleo	$T = 1 - q - \theta \Pr(w \geq w^r)$	(2)

Entonces, de acuerdo a la teoría de búsqueda de trabajo, la probabilidad de que un individuo encuentre un empleo en el periodo t se encuentra dada por e^{-Ht} , donde H es la tasa a la cual el individuo encuentra un empleo (definida en el recuadro anterior). Esta tasa H se encuentra determinada por la probabilidad de recibir una oferta de trabajo θ y la probabilidad de aceptar dicha oferta de trabajo $\Pr(w \geq w^r)$. Tomando en cuenta que las ofertas de trabajo provienen de la distribución $F(w)$, entonces la probabilidad de aceptar una oferta es simplemente $1 - F(w^r)$ y, por tanto,

$$H = \theta[1 - F(w^r)] \quad (3)$$

Por su parte, la duración del desempleo D se encuentra dada por:

$$D = \frac{1}{H} \quad (4)$$

A partir de esta teoría hay entonces dos principales determinantes individuales de la transición del desempleo al empleo y la duración del desempleo: (1) la probabilidad de recibir una oferta de trabajo θ ; y (2) el salario de reserva w^r .

El siguiente paso consiste en hacer hipótesis plausibles sobre las variables que podrían afectar tanto la probabilidad de recibir una oferta y el salario de reserva. En cuanto al salario de reserva, al resolver el modelo se encuentra que el salario de reserva se encuentra determinado por la siguiente expresión:

$$w^r = b - c + \frac{\theta}{r} \int_{w^r}^{w^h} [1 - F(w)] dw \quad (5)$$

Así, el salario de reserva depende de los beneficios netos del desempleo (beneficios brutos menos los costos de la búsqueda de trabajo), la tasa de arribo de ofertas de trabajo y la distribución de las ofertas de trabajo, la cual asumiremos exógena al individuo.

Los beneficios del desempleo dependerán de los recursos disponibles para el individuo mientras está desempleado como: el seguro de desempleo, la liquidación y el ingreso no laboral –por ejemplo, el ingreso de otros miembros del hogar (Mortensen, 1970, 1977 y 1986; Mortensen y Pissarides, 1999; Rogerson, Shimer y Wright, 2005). Los beneficios inmateriales

en el caso de las mujeres serán mayores si su producción en el hogar es muy valiosa; por ejemplo, cuando tiene hijos pequeños los cuales todavía requieren de muchos cuidados. Los costos de la búsqueda de empleo estarán determinados por el esfuerzo que imprima el individuo a su búsqueda como el uso de distintos métodos de búsqueda de empleo o la disponibilidad de redes sociales que le faciliten la información sobre las vacantes disponibles en el mercado laboral (Arceo-Gómez, 2010; Calvo-Armengol y Zenou, 2005; Granovetter, 1973; Hellerstein, McInerney y Neumark, 2008; Montgomery, 1991; Pellizzari, 2004). Estos costos también se pueden disminuir a través de programas de búsqueda de empleo, los cuales centralizan y difunden la información sobre las vacantes. Respecto de la tasa de arribo de ofertas de trabajo, ésta estará determinada por la situación en el mercado laboral local; por ejemplo, la razón de vacantes a desempleados (Pissarides, 2000), o la tasa de desempleo. Las redes sociales también influyen en la tasa de arribo de ofertas dado que también ayudan a eliminar el problema de información a través de recomendaciones de sus contactos a los empleadores.

Simplificando, nuestro modelo predice que la tasa de transición del desempleo al empleo está determinada por:

$$H(t) = h(\mathbf{x}, \mathbf{w}; t) \quad (6)$$

donde $\mathbf{x}$ es un vector con las características del individuo y su hogar; $\mathbf{w}$ es un vector con las características del mercado laboral local y t es el tiempo. Esta función resume la información de los determinantes del salario de reserva y la tasa de arribo de ofertas de trabajo.

2.2 Un modelo con múltiples destinos

En la realidad un individuo tiene distintos estados a los cuales transitar desde el desempleo: puede emplearse o bien salirse de la fuerza laboral. Más aún, el estado empleo se puede desagregar de acuerdo a distintos niveles de calidad de empleo, o bien de acuerdo a las restricciones en las horas de trabajo o bien por mera diversificación del riesgo de hallar un empleo. Esto se debe a que los individuos pueden tener ciertas preferencias por las características de los empleos, o los empleadores pueden restringir sus ofertas a ciertos tipos de individuos de acuerdo a las características de la oferta. Algunas desagregaciones encontradas en la literatura son las transiciones al empleo formal, empleo informal asalariado, autoempleo informal o fuera de la fuerza laboral (Calderón-Madrid, 2008; Maloney, 1999; Maloney, 2004); así como a empleos de tiempo completo, de medio tiempo, empleos con contrato de base o empleos temporales. En un análisis del ciclo económico una división de empleo y subempleo puede resultar pertinente.

La extensión del modelo simple a un modelo con múltiples destinos no es muy compleja si suponemos que las ofertas de distintos tipos de empleo son independientes. Sean θ_j y $F_j(w)$ la probabilidad de recibir una oferta de empleo j y la distribución de la cual se obtiene el salario

ofrecido para el empleo j , donde por ejemplo $j=\{\text{formal, informal asalariado, autoempleo informal}\}$. En cada periodo, el individuo recibe una oferta de cada empleo de manera independiente. Entonces la probabilidad de transitar al empleo del desempleo se encuentra dada por:

$$H = \sum_j \theta_j [1 - F_j(w^r)] \quad (7)$$

En este caso, el salario de reserva se encontrará dado por:

$$w^r = b - c + \frac{1}{r} \sum_j \theta_j \int_{w^r}^{w_j^h} [1 - F_j(w)] dw \quad (8)$$

Las características del individuo, de su hogar y del mercado laboral local donde labora afectarán de manera distinta cada uno de los componentes de la tasa de riesgo, dado que los individuos se pueden auto-seleccionar a ciertos destinos en particular. Por ejemplo, Böhmeim y Taylor (2000) enfatizan la importancia de modelar la duración del desempleo tomando en cuenta los distintos destinos ya que hombres y mujeres muestran preferencias distintas en la elección de sus destinos.

El modelo econométrico a estimar se desarrollará en la siguiente sección.

3. Modelo econométrico y retos de la estimación

En la Sección 2 de este documento se hizo referencia al modelo de búsqueda en el mercado laboral para derivar la probabilidad de que un individuo desempleado obtenga un empleo. En el caso del modelo más simple, dicha probabilidad se encuentra definida por la siguiente función

$$H(t) = \theta[1 - F(w^r)] \quad (9)$$

donde, θ es la tasa de arribo de ofertas de trabajo y $1 - F(w^r)$ es la probabilidad de aceptar una oferta de trabajo dado el salario de reserva w^r . Económicamente, H se interpreta como la función de riesgo y se encuentra modelada de la siguiente manera:

$$H(t) = \lim_{\Delta t \rightarrow 0} \frac{\Pr[t \leq T < t + \Delta t | T \geq t]}{\Delta t} \quad (10)$$

Intuitivamente, esta función describe la probabilidad instantánea de dejar el desempleo en el periodo t condicional en que el individuo continúe desempleado al iniciar el periodo t ; o bien la tasa de transición al empleo en el periodo t (Cameron y Trivedi, 2005).

Los modelos de regresión de duración estándares asumen una función de riesgo proporcional de la siguiente forma:

$$H(t|x) = \lambda_0(t, \alpha) \phi(x, w, \beta) \quad (11)$$

donde $\lambda_0(t, \alpha)$ es el riesgo base y sólo es una función del tiempo con parámetro α ; y $\phi(x, w, \beta)$ es una función de las características del individuo, de su hogar y del mercado laboral donde labora. Los distintos modelos econométricos se distinguen por la forma funcional que toman $\lambda_0(t, \alpha)$ y $\phi(x, w, \beta)$. En el caso de un modelo proporcional de Cox, el modelo se puede identificar sin la necesidad de estimar $\lambda_0(t, \alpha)$, pero ésta se puede recuperar a través de métodos no-paramétricos, haciendo del modelo de Cox, el modelo más fácil de interpretar y más flexible.

Existen también algunos modelos paramétricos, pero dadas sus características funcionales, éstos restringen la función de riesgo a tener ciertas formas. Por ejemplo, Lynch (1989) estima dos modelos paramétricos que toman en cuenta la dependencia en la duración del desempleo. Estos modelos paramétricos son el Weibull, donde

$$H(t|x) = \gamma \alpha t^{\alpha-1} \quad (12)$$

y el modelo log-logístico el cual se define por

$$H(t|x) = \frac{\alpha \gamma^\alpha t^{\alpha-1}}{1 + (\gamma t)^\alpha} \quad (13)$$

La bondad de estos modelos es que nos permiten identificar el tipo de dependencia que hay en el modelo de duración a través de un solo parámetro. Existen fundamentalmente dos tipos

de dependencia: dependencia positiva y dependencia negativa; además de combinaciones de éstas. La dependencia positiva nos indica que conforme aumenta la duración del desempleo, la probabilidad de abandonar este estatus aumenta. En los modelos de búsqueda esta dependencia se puede presentar si el salario de reserva disminuye conforme aumenta la duración del desempleo. Esto se puede dar, por ejemplo, si el individuo va agotando los recursos de los que dispone para mantenerse desempleado (como sus ahorros, el seguro de desempleo, o la liquidación). En el caso del modelo Weibull existe dependencia positiva cuando $\alpha > 1$.

Por otra parte, existirá dependencia negativa de la duración si la probabilidad de salir del desempleo disminuye conforme aumenta la duración del desempleo. Este caso se puede presentar si los desempleados de larga duración sufren algún tipo de estigma o discriminación por parte de los empleadores. En el modelo de Weibull habrá duración negativa si $\alpha < 1$, y en el log-logístico si $\alpha \leq 1$. También es posible que no exista ningún tipo de dependencia; esto es, que la probabilidad de dejar el desempleo sea constante en el tiempo. La probabilidad puede ser constante si los empleadores no se fijan en la duración de desempleo para tomar sus decisiones de contratación, o bien si el individuo cuenta con un flujo constante y por tiempo indefinido de recursos para mantenerse desempleado. Este caso puede ser importante para las mujeres casadas o unidas que cuentan con suficientes recursos por parte de sus cónyuges. En el modelo de Weibull esto se presenta cuando $\alpha = 1$. Finalmente, la ventaja del modelo log-logístico sobre el modelo de Weibull es que el modelo log-logístico permite que exista dependencia no-monotónica, específicamente que en principio la dependencia sea positiva y que después sea negativa. Esto se presentará cuando $\alpha > 1$ en el modelo log-logístico.

Uno de los problemas que existen en la estimación de estos modelos es que la dependencia se puede confundir con variables no observadas (heterogeneidad), ya que los modelos de dependencia anteriores asumen que los individuos son idénticos condicional en las variables de control en el modelo. Por ejemplo, las preferencias por el trabajo no son observadas por el econometrista, pero estas variables son importantes en la decisión de transitar del desempleo al empleo. Podemos suponer que los individuos con mayores preferencias por el empleo tienden a salir más rápido de su condición de desempleo que los individuos con mayor preferencia por el ocio. Si estimamos el modelo sin considerar la existencia de estas preferencias y permitiendo por algún tipo de dependencia, hallaríamos que existe duración positiva: la tasa de transición al empleo aumenta en el tiempo. Pero esta dependencia positiva no se debe a ninguna razón de mercado, se debe a que los individuos son sistemáticamente diferentes en cuanto a sus preferencias por el trabajo. Calderón-Madrid (2008) muestra evidencia de que, al menos para el caso de los hombres, la heterogeneidad no observada no presenta un problema en el caso de México. Lo anterior es consistente con la evidencia de Joutard y Sagaon Teyssier (2006) presentada tanto para hombres como para mujeres.

La heterogeneidad no observada se suele modelar mediante un error multiplicativo. En este caso, la función de riesgo toma la siguiente forma:

$$H(t) = v_i h(x_i, w_i; t),$$

donde i denota al individuo y v_i es la heterogeneidad no observada, la cual se distribuye de acuerdo a una función gamma. Intuitivamente, la introducción de este error provoca que los individuos difieran de forma aleatoria. Si asumimos que la media de v_i es igual a uno, tenemos que el individuo promedio se comporta como en el modelo sin heterogeneidad no observada. Entonces un individuo con $v_i > 1$ tiene una función de riesgo mayor que la de un individuo promedio; y un individuo con $v_i < 1$ tiene una función de riesgo menor que la de un individuo promedio (Cameron y Trivedi, 2005). La función $h(x_i, w_i; t)$ más común en este tipo de modelos es la función de Weibull o la función exponencial, pero la primera nos permite probar si existe dependencia en la duración del desempleo entre los individuos de la muestra.

Finalmente, parte de la literatura arguye que el modelo de Weibull y el modelo log-logístico son muy restrictivos en cuanto al tipo de dependencia que son capaces de identificar en los datos. Estos modelos paramétricos sólo pueden identificar dependencia monotonica o no-monotonica en forma de U-invertida. En particular, ninguno de estos modelos permite que la probabilidad de transición sea decreciente en un periodo inicial y creciente posteriormente (esto es, no-monotonica en forma de U). Al respecto, la literatura tiene dos aproximaciones distintas: (1) modelar la función de riesgo base para permitir que la dirección de la dependencia cambie (Calderón-Madrid, 2008; Ham, Svejnar y Terrell, 1999); o bien, (2) permitir que la función de riesgo base sea completamente flexible (Arulampalam y Stewart, 1995; Böheim y Taylor, 2000; Narendranathan y Stewart, 1993; Ollikainen, 2003). Los proponentes de esta última forma de especificar la función de riesgo base arguyen además que una vez que la función de riesgo base es completamente flexible, el sesgo introducido a las estimaciones por heterogeneidad no-observable no es importante en magnitud. En nuestro caso, se estimará la función de riesgo permitiendo que la función de riesgo base sea flexible mediante su recuperación tras una estimación del modelo proporcional de Cox. De esta manera, y siguiendo el argumento anterior, no nos preocuparemos por los sesgos introducidos por la heterogeneidad no observada.

Dadas las opciones que existen para estimar el modelo, en las estimaciones se presentará también una estimación no-paramétrica de la función de riesgo. Esta estimación será meramente exploratoria en el sentido en que nos permitirá esclarecer la forma que toma la función de riesgo. Basándonos en esta información podremos entonces tomar una decisión sobre el modelo a estimar: un modelo proporcional de Cox, un modelo de Weibull o un modelo log-logístico.

4. Datos y definiciones

Los datos utilizados en el presente análisis provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) para el periodo que va del primer trimestre de 2005 al cuarto trimestre de 2010. Esta encuesta es un panel rotativo el cual sigue a más de 60,000 hogares durante cinco trimestres consecutivos. La ENOE cuenta con información sobre las características sociodemográficas de la población. Para los individuos mayores a 12 años, la encuesta tiene información sobre las condiciones de ocupación de los individuos y se utiliza para calcular las tasas de desempleo oficiales en México. La encuesta es representativa a nivel nacional, a nivel estatal, a nivel de 32 ciudades auto-representadas, así como por tamaño de localidad (por lo que la encuesta es representativa a nivel rural).

La ENOE se empieza a elaborar a partir de 2005 y sustituye a dos instrumentos sobre la situación del mercado laboral que se utilizaban con anterioridad en México, estos son la Encuesta Nacional de Empleo Urbano y la Encuesta Nacional de Empleo. Una de las piezas clave en la ENOE ha sido la inclusión de preguntas más detalladas sobre las condiciones de empleo, así como de las razones de desocupación y la conducta de los individuos durante el desempleo. En el caso de estos últimos, la ENOE inició la recolección del periodo exacto de búsqueda de empleo a través de dos preguntas que se refieren a la fecha de inicio y fecha de término de la búsqueda de trabajo. De la misma manera, la ENOE empezó a recolectar información sobre la fecha en que se inició el nuevo empleo. Con esta información, es posible realizar una estimación de la duración del desempleo. La ENOE también incluye información sobre los métodos de búsqueda de empleo, las razones de la separación del último empleo, las características del último empleo y las fuentes de ingresos obtenidos durante el desempleo.

En la elaboración de este documento y con el objetivo de incluir a los individuos cuya decisión de participación en el mercado laboral es más relevante se utilizarán primordialmente a mujeres y hombres entre 18 y 65 años de edad que residen en zonas urbanas (4,849,505 observaciones); aunque para efectos de comparación y descripción también se presentarán estadísticas para el área rural (837,918 observaciones). De las observaciones en áreas urbanas, el 68.76 por ciento es población económicamente activa de la cual 4.34 por ciento de las observaciones se encontraban desempleados durante algún trimestre del periodo.¹² Los individuos identificados como desempleados por INEGI son aquellos que no se encuentran trabajando, pero están han buscado empleo de manera activa en el mes anterior a la semana de referencia de la encuesta. En el análisis de la duración del desempleo se restringirá la muestra a únicamente los individuos en el rango de edad mencionado y en zonas urbanas que sufrieron al menos un periodo de desempleo durante el periodo de análisis. Dado que algunos individuos experimentan más de un periodo de desempleo en los datos, las estimaciones están limitadas únicamente al primer periodo de desempleo experimentado por los individuos. Aquí el periodo de desempleo se define como observaciones continuas de

¹² Cabe señalar que una observación no equivale a un individuo en este caso, ya que la ENOE es un panel rotativo.

desempleo durante uno o más trimestres. La fecha de inicio del desempleo es la fecha de inicio de la búsqueda de trabajo que declararon los individuos. Esto nos deja con 98,464 individuos que experimentaron al menos un periodo de desempleo.

Para realizar el análisis de las transiciones desde el desempleo y en la estadística descriptiva de los desempleados se definen los siguientes estados ocupacionales: empleo formal, empleo informal, auto-empleo informal e inactividad. En el caso del empleo, no seguiremos la definición de INEGI de manera estricta, ya que los empleados serán aquellos que hayan declarado trabajar al menos una hora en la semana de referencia. Esto elimina del grupo de ocupados a aquellos individuos que se encontraban ausentes de manera temporal durante la semana de referencia de la encuesta. La formalidad se encuentra definida mediante acceso a instituciones de salud como el IMSS o el ISSSTE. Los individuos auto-empleados informales son aquellos que no cuentan con acceso a seguridad social y declaran ser empleadores o estar empleados por cuenta propia. Los empleados informales son aquellos sin acceso a seguridad social que son asalariados. Finalmente, la inactividad se define como la población no económicamente activa: son aquellos individuos fuera de la fuerza laboral. Adicionalmente, se presentarán estadísticas para la población sub-ocupada. Esta población incluye a personas en paro técnico, personas que reportan una caída en su ritmo de actividad, personas que laboran más (o menos) de 35 horas a la semana por razones de mercado, personas que buscan aumentar su jornada laboral para aumentar sus ingresos por razones no ligadas a las anteriores y personas ausentes del mercado laboral con retorno a la actividad en la semana de la entrevista.

La siguiente sección presenta un análisis descriptivo de los datos y las condiciones de ocupación en México de 2005 a 2010.

5. Análisis descriptivo del desempleo en México con un enfoque de género

En esta sección se elaborará un análisis descriptivo de las condiciones de ocupación de los individuos en México con un enfoque de género. Para ello se utilizarán datos de la ENOE para individuos entre los 18 y 65 años que residen en zonas urbanas.

La Tabla 1 presenta estadística descriptiva sobre las características sociodemográficas de mujeres y hombres, así como sobre su desempeño en el mercado laboral. Como se puede apreciar, en la muestra de individuos entre los 18 y 65 años que residen en zonas urbanas, las mujeres aún muestran una brecha educacional importante. Las mujeres tienen en promedio 2.27 hijos, de los cuales menos de 0.5 son menores de 5 años. Entre las mujeres, casi el 47 por ciento trabaja, en comparación con 80.41 por ciento de los hombres. La tasa de desempleo de las mujeres es alrededor de 1.6 puntos porcentuales menor a la de los hombres y, como indica la cuarta columna de la tabla, esta diferencia es estadísticamente significativa. De acuerdo a la ENOE, 48.5 por ciento de las mujeres se encuentra inactiva o fuera de la fuerza laboral. En contraste, sólo 12.46 por ciento de los hombres permanece inactivo.

Tabla 1: Estadística descriptiva de las características de los individuos y su desempeño en el mercado laboral, por sexo
Zonas urbanas: 2005-2010

	Total	Hombre	Mujer	p-value
Edad	37.13	36.93	37.31	0.000
Primaria incompleta (%)	39.58	22.56	54.54	0.000
Primaria (%)	13.32	17.84	9.34	0.000
Secundaria (%)	20.47	27.43	14.36	0.000
Preparatoria (%)	14.67	17.52	12.17	0.000
Universidad (%)	11.96	14.65	9.59	0.000
Casado (%)	62.97	64.85	61.32	0.000
Número de hijos nacidos	2.27		2.27	0.000
Hijos menores de 5 años	0.46	0.44	0.48	0.000
Hijos menores de 15 años	1.27	1.22	1.31	0.000
Mayores de 65 años	0.24	0.22	0.25	0.000
Tamaño del hogar	4.59	4.58	4.61	0.000
Empleado (%)	62.63	80.41	46.99	0.000
Desempleado (%)	3.19	4.05	2.44	0.000
Inactivo (%)	31.64	12.46	48.50	0.000
Características de los empleados:				
Salario por hora (Dic. 2010 = 100)	27.90	29.13	26.06	0.000
Horas trabajadas (semana)	44.07	47.59	38.78	0.000
Informal (%)	56.38	55.53	57.67	0.000
Con prestaciones (%)	47.19	46.86	47.67	0.000

Tabla 1: Estadística descriptiva de las características de los individuos y su desempeño en el mercado laboral, por sexo

Zonas urbanas: 2005-2010

	Total	Hombre	Mujer	p-value
Con contrato de base (%)	34.72	34.90	34.44	0.004
Condiciones críticas de ocupación (%)	9.97	9.79	10.23	0.000
Subocupados (%)	7.53	8.35	6.30	0.000
Busca otro empleo (%)	4.25	4.76	3.47	0.000
No remunerados (%)	19.44	18.49	20.85	0.000
Características de los desempleados:				
Duración de la búsqueda (semanas)	8.282	8.604	7.804	0.114
Duración del desempleo (semanas)	13.89	14.52	13.06	0.000
Características de los inactivos:				
Disponibles (%)	15.81	23.27	14.12	0.000
Observaciones	4,848,365	2,265,306	2,583,059	

Notas: Elaboración de la autora con base en la ENOE. Las tasas de empleo, desempleo e inactividad se presentan respecto al total de la población. La cuarta columna el p-value de la diferencia de las medias entre hombre y mujer, donde la hipótesis nula de la prueba es si esta diferencia es igual a cero.

En la Tabla 1 también se puede observar la brecha de salario por hora: los hombres perciben 29.13 pesos por hora, mientras las mujeres perciben 26.06 pesos por hora en promedio. Esta diferencia es estadísticamente significativa. Si a esto aunamos el hecho de que existe una brecha de alrededor de 9 horas de trabajo a la semana, entonces la brecha de género del ingreso laboral es aún más amplia. Entre las mujeres empleadas, el 57.67 por ciento se encuentra en la informalidad, la cual se mide de acuerdo a la falta de acceso a seguridad social. Por su parte, los hombres muestran una menor tasa de informalidad. Esta diferencia en la participación en trabajo informal entre hombres y mujeres es estadísticamente significativa. En cuanto a otras medidas de la seguridad o estabilidad del empleo, la tabla presenta información sobre la disponibilidad de prestaciones en el empleo, la existencia de un contrato de base o indefinido, y si se encuentra en condiciones críticas de ocupación. Las diferencias entre hombres y mujeres en estas tres últimas variables son mínimas, aunque estadísticamente significativas. Se observa también que existe una brecha de género importante en la sub-ocupación: un mayor porcentaje de hombres se encuentra sub-ocupado. Empero, se muestra que un mayor porcentaje de mujeres se encuentran en un trabajo no remunerado y esta diferencia también es estadísticamente significativa. Adicionalmente, la tabla muestra el porcentaje de individuos que se encuentran buscando otro empleo como una medida de la satisfacción con el empleo actual. Observamos que un mayor porcentaje de hombres que de mujeres se encuentra buscando otro empleo y la diferencia es estadísticamente significativa.

Las últimas dos secciones de la tabla presentan información sobre los individuos desempleados e inactivos. En primer lugar observamos que la duración promedio de

búsqueda de trabajo en semanas es mayor para los hombres que para las mujeres: los hombres invierten alrededor de 8.604 semanas en buscar empleo, mientras las mujeres lo hacen por 7.804 semanas, pero la diferencia no es estadísticamente significativa. Sin embargo, la diferencia en la duración del desempleo sí es estadísticamente significativa: los hombres invierten alrededor de 1.5 semanas más desempleados que las mujeres. Finalmente de entre los individuos inactivos un mayor porcentaje de hombres que de mujeres se encuentra disponible para trabajar o desalentados en la búsqueda de trabajo, ya que han desistido en su búsqueda de trabajo, algunos por creer que no tienen posibilidades de hallarlo.

La Tabla A.1 del Apéndice A presenta la estadística descriptiva para las áreas rurales. Como se puede observar, la población rural tiene un menor logro educativo que la población urbana. La brecha educativa entre hombres y mujeres es mucho más pronunciada que en las zonas urbanas. En comparación con las zonas urbanas, en las zonas rurales hay un mayor porcentaje de individuos casados y las mujeres tienen casi un hijo adicional en promedio. En cuanto a la estructura de la ocupación: un mayor porcentaje de hombres se encuentra empleado, pero la participación de las mujeres en el mercado laboral es mucho menor que en las zonas urbanas. Los salarios en las zonas urbanas son casi el doble que los salarios en las zonas rurales. Es interesante observar que en áreas rurales el salario de las mujeres es 0.97 veces el salario de los hombres, mientras que en zonas urbanas es sólo 0.89; así que la brecha salarial entre hombres y mujeres es mayor en zonas urbanas. Las condiciones de trabajo en general son peores en las zonas rurales: hay más informalidad,¹³ una menor proporción de los empleados tiene prestaciones o un contrato de base, una mayor proporción se encuentran en condiciones críticas de ocupación, sub-ocupados o sin remuneración. Lo interesante es que, en general, las mujeres se encuentran en mejores condiciones relativas a los hombres. Probablemente debido a la dinámica del mercado laboral rural un menor número de personas se reporta como disponibles para trabajar o en la búsqueda de otro empleo. Sin embargo, se observa que la duración de la búsqueda es alrededor de 3 semanas menor que en las zonas urbanas. Lo mismo sucede con la duración del desempleo, el cual es aproximadamente 4.5 semanas menor en zonas rurales. Sin embargo, la duración del desempleo no es estadísticamente distinta en promedio para hombres y mujeres en zonas rurales.

Tanto hombres como mujeres pueden comportarse o ser afectados en forma distinta por choques económicos. Por ello, la Tabla 2 presenta el desempeño en el mercado laboral en zonas urbanas dividiendo en el periodo de expansión previo a la crisis que va de 2005 a 2007 y en el periodo de recesión que va de 2008 a 2010. Lo primero que es importante resaltar es la asimetría en los cambios de la tasa de empleo y la tasa de inactividad entre hombres y mujeres. La tasa de empleo se reduce para los hombres en alrededor de 2.5 puntos porcentuales, pero aumenta para las mujeres en 0.65 puntos porcentuales. En contraste, la tasa de inactividad aumenta para los hombres en 1.18 puntos porcentuales y disminuye para las mujeres en 1.21 puntos porcentuales. Esta asimetría se puede deber a efectos de trabajadores adicionales como lo establecen Parker y Skoufias (2004, 2006) para la crisis de

¹³ Esto se debe en gran medida a que las actividades agrícolas no industriales se catalogan como sector informal.

1995. Como es de esperarse se observa que una mayor parte de la población se encuentra desempleada y el aumento proporcional es mayor para los hombres que para las mujeres: el desempleo de los hombres aumento en 42 por ciento y el de las mujeres en 30 por ciento, ambos desde una base muy baja.

A pesar de la estabilidad relativa en el empleo y el aparentemente aumento en el desempleo, las condiciones de empleo pueden sufrir cambios más drásticos. La Tabla 2 contrasta las características de los empleos antes y durante la crisis. Entre los cambios que vale la pena resaltar se encuentra una caída en el salario real por hora, la cual fue mayor para los hombres (12 por ciento) que para las mujeres (9 por ciento). Esto refleja que el mercado laboral mexicano mostró una mayor flexibilidad en los salarios que en el empleo. Otro cambio importante se refiere al porcentaje de empleados en subocupación. La subocupación aumenta en alrededor de 14 por ciento para los hombres y en 18 por ciento para las mujeres. Así, ante la pérdida de empleos y la adición de mujeres a la fuerza de trabajo, los individuos están más dispuestos a aceptar empleos con peores condiciones laborales. Finalmente, el porcentaje de empleados sin remuneración aumenta proporcionalmente más para los hombres que para las mujeres reduciéndose así la brecha entre los mismos.

Como era de esperarse, la crisis de 2008 va aparejada por un aumento en la duración del desempleo de 4 por ciento para los hombres y 2 por ciento para las mujeres; esto es, la duración aumentó más para los hombres que para las mujeres en términos porcentuales. También se observa un aumento en la disponibilidad para trabajar, el cual es proporcionalmente mayor para las mujeres que para los hombres. Así, el efecto de trabajadores adicionales se ve parcialmente compensado por este efecto de trabajadores desalentados en el caso de las mujeres. Es posible que por esta razón la tasa de desempleo de las mujeres aumente en menor medida que la tasa de desempleo de los hombres. El Panel A de la Figura 1 muestra la evolución de la tasa de desempleo abierto para hombres y mujeres medida en el segundo trimestre de cada año. En esta figura es claro que la tasa de desempleo de las mujeres es relativamente más estable que la tasa de desempleo de los hombres. Antes de la crisis, la tasa de desempleo de las mujeres era mayor que la de los hombres. Sin embargo, entre 2008 y 2009 la tasa de desempleo varonil aumentó del 3.6 por ciento al 6 por ciento; mientras que la tasa de las mujeres aumentó de alrededor del 4.1 por ciento al 5.8 por ciento aproximadamente.

En cuanto al área rural, la Tabla A.2 presenta el análogo a la Tabla 2, pero para zonas rurales. Lo más importante que debemos hacer notar es que el mercado laboral rural se ve mucho menos afectado por los choques económicos. El nivel de desempleo es mucho menor en promedio y las variaciones que experimenta el desempleo entre el periodo expansivo y el periodo recesivo son mínimas en comparación con las áreas urbanas. Esto se debe a las diferencias en la composición de la estructura productiva: el sector manufacturero es con mucho el más afectado por la recesión global de 2008 y éste se encuentra concentrado en áreas urbanas. El Panel B de la Figura 1 muestra la evolución de la tasa de desempleo abierta en las zonas rurales. Se puede observar que la tasa de desempleo es alrededor de 2 o 3 puntos porcentuales menor en áreas rurales que en áreas urbanas. De la misma manera confirmamos

que durante el periodo de crisis la tasa de desempleo aumentó en ambas regiones, pero lo hizo en menor medida en el área rural (aunque en términos relativos aumentó alrededor de 50 por ciento tanto en el área rural como en el área urbana). Al igual que en las zonas urbanas, la tasa de desempleo de las mujeres es relativamente menos volátil que la de los hombres en las áreas rurales.

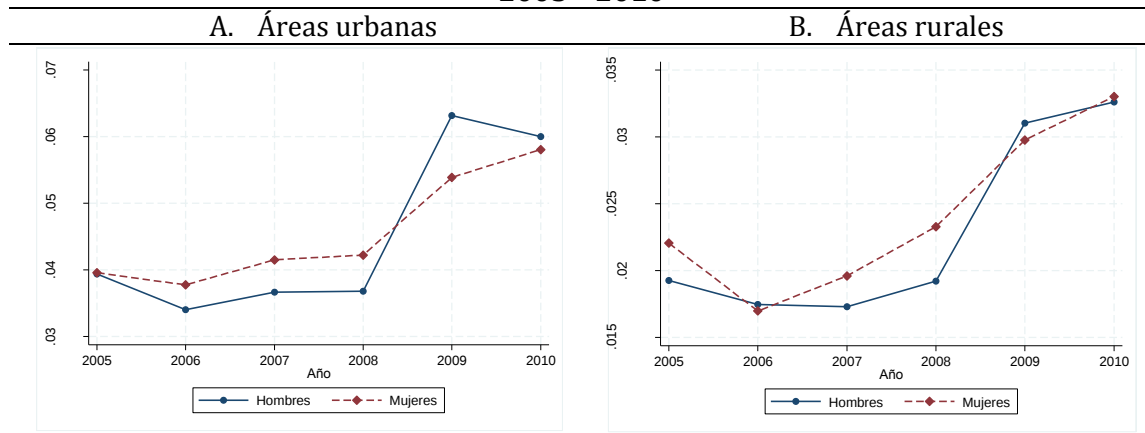
Tabla 2: Estadística descriptiva de las características de los individuos y su desempeño en el mercado laboral, por sexo

Zonas urbanas: 2005-2007 vs. 2008-2010

	2005-2007			2008-2010		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Empleado (%)	81.71	46.66	62.97	79.20	47.31	62.31
Desempleado (%)	3.32	2.12	2.68	4.72	2.74	3.67
Inactivo (%)	11.85	49.12	31.78	13.03	47.91	31.51
Características de los empleados:						
Salario (Dic. 2010 = 100)	30.99	27.36	29.55	27.35	24.84	26.34
Horas trabajadas (semana)	47.77	38.87	44.24	47.42	38.70	43.91
Informal (%)	55.24	57.30	56.06	55.80	58.01	56.69
Con prestaciones (%)	46.74	47.67	47.11	46.98	47.67	47.26
Con contrato de base (%)	34.48	34.09	34.32	35.30	34.78	35.09
Condiciones críticas de ocupación (%)	9.91	10.38	10.09	9.67	10.10	9.84
Subocupados (%)	7.80	5.78	7.00	8.87	6.80	8.03
Busca otro empleo (%)	4.89	3.60	4.38	4.65	3.35	4.13
No remunerados (%)	15.99	18.76	17.09	20.89	22.81	21.66
Características de los desempleados:						
Duración de la búsqueda (semanas)	8.26	7.17	7.81	8.79	8.18	8.55
Duración del desempleo (semanas)	14.16	12.87	13.57	14.73	13.18	14.08
Características de los inactivos:						
Disponibles (%)	22.70	13.14	14.80	23.75	15.07	16.76
Observaciones	1,136,657	1,307,199	2,443,856	1,128,649	1,275,860	2,404,509

Notas: Elaboración de la autora con base en la ENOE. Las tasas de empleo, desempleo e inactividad se presentan respecto al total de la población.

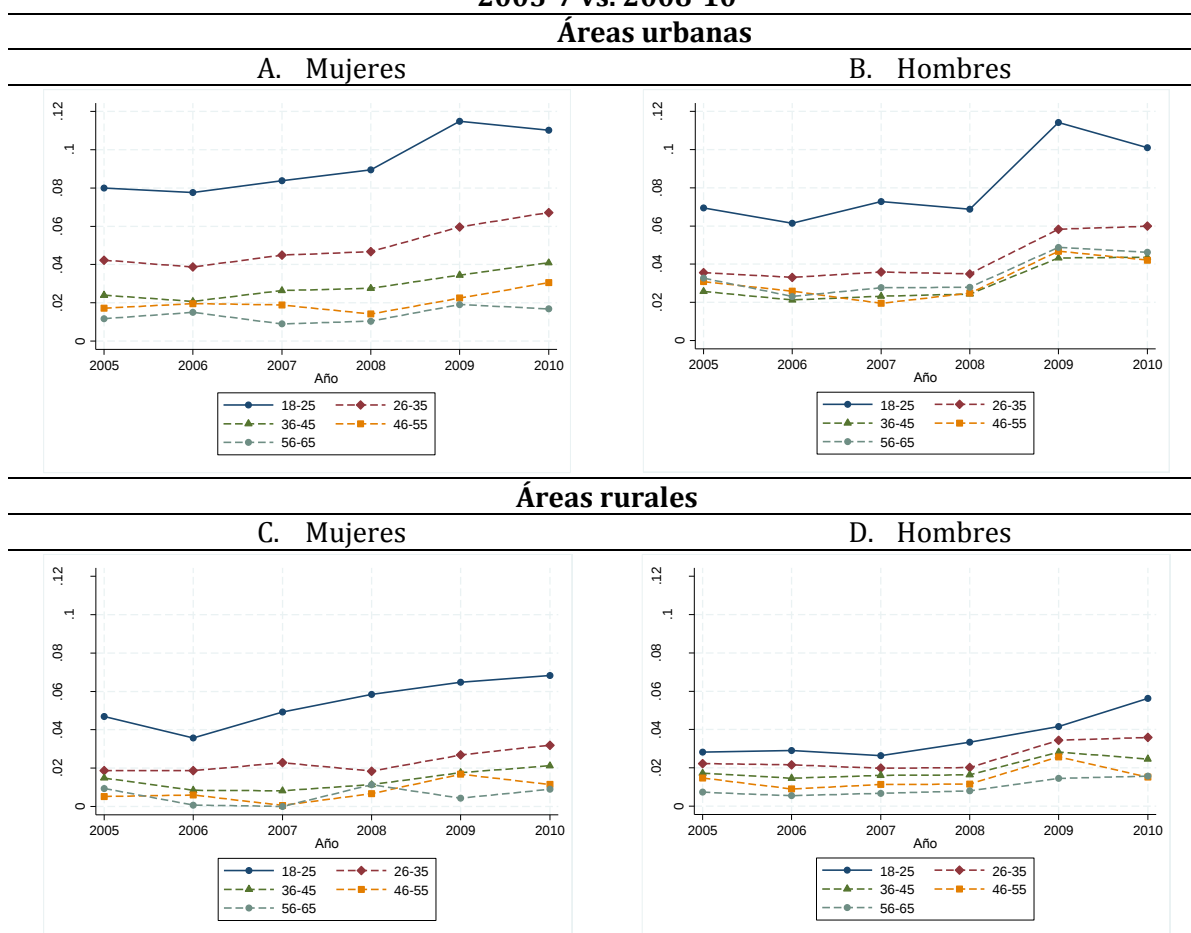
**Figura 1: Tasas de desempleo abierto, mujeres y hombres
2005 - 2010**



Notas: Elaboración propia con base en datos de la ENOE. Los puntos en la gráfica representan el segundo trimestre de cada año para evitar estacionalidad. La tasa de desempleo se calculó sobre la Población Económicamente Activa (PEA).

Por su parte, la Figura 2 muestra la evolución de las tasas de desempleo abierto por grupos de edad. Como es común, la tasa de desempleo de los jóvenes es más volátil que la de los adultos durante los periodos de crisis (Farber, 1993; Tong, 2010; Verick, 2009) y México no parece ser la excepción: en las áreas urbanas (Panel A y B) la tasa de desempleo de los jóvenes hombres aumento de alrededor del 6.5 por ciento al 11 por ciento entre 2008 y 2009. Esta figura también nos permite observar que la tasa de desempleo es en general decreciente con la edad: a mayor edad, menor es la tasa de desempleo que experimentan las mujeres independientemente de la fase del ciclo económico. Este resultado es consistente con la literatura sobre desempleo juvenil (Farber 1993 y 1999). En el caso de los hombres la relación de la tasa de desempleo con la edad no es tan clara, aunque sí se observa que los menores de 35 años experimentan mayores tasas de desempleo que los mayores de 36 años. La figura también nos permite observar cierta heterogeneidad en la brecha de desempleo entre hombres y mujeres por grupo de edad. En el caso de los individuos entre los 18 y 25 años, la tasa de desempleo es casi siempre mayor para las mujeres que para los hombres. Conforme aumenta la edad, esta brecha se cierra e incluso se vuelve “favorecedora” para las mujeres. Por ejemplo, para el grupo de edad entre los 26 y 45 años las tasas de desempleo son prácticamente iguales; mientras que para el grupo entre los 56 y 65 años de edad, las mujeres experimentan menos desempleo que los hombres. Los Paneles C y D muestran las tendencias por grupo de edad para el área rural. Se observa aproximadamente el mismo comportamiento de la tasa de desempleo. Una diferencia notable es que hay menos dispersión a través de los grupos de edad que en las áreas urbanas.

**Figura 2: Tasas de desempleo por grupos etarios, mujeres y hombres
2005-7 vs. 2008-10**



Notas: Elaboración propia con base en datos de la ENOE. Los puntos en la gráfica representan el segundo trimestre de cada año para evitar estacionalidad. La tasa de desempleo se calculó sobre la PEA.

La Tabla 3 muestra las características sociodemográficas de los desempleados, aquí se incluyen todas las variables explicativas que se utilizarán en el modelo econométrico. En comparación con el promedio de toda la población (Tabla 1 y Tabla A.1), los individuos desempleados tienden a ser más jóvenes, más educados, una menor proporción de ellos están casados, y tienen menos hijos. Posiblemente, todas estas diferencias se deben en parte a la juventud de los desempleados. En el caso del nivel educativo, los individuos con menor educación son los que tienen menos posibilidades de mantenerse desempleados durante largos periodos en comparación con aquellos que tienen más educación y posiblemente más recursos disponibles para mantenerse durante el desempleo.

La Tabla 4 contrasta las características de los desempleados entre el periodo expansivo y el periodo recesivo para zonas urbanas y rurales. Aquí se puede observar que durante las crisis la composición por nivel educativo de los desempleados cambia: hay menos individuos con

primaria incompleta y con universidad entre los desempleados, pero más individuos con primaria completa, secundaria y preparatoria.

Tabla 3: Características sociodemográficas de los desempleados, por sexo
Zonas urbanas: 2005-2010

	Hombre	Mujer	Total
Edad: 18-25	0.37	0.42	0.39
Edad: 26-35	0.26	0.30	0.28
Edad: 36-45	0.17	0.17	0.17
Edad: 46-55	0.13	0.09	0.11
Edad: 56-65	0.07	0.02	0.05
Primaria incompleta (%)	0.25	0.42	0.32
Primaria (%)	0.17	0.09	0.13
Secundaria (%)	0.28	0.21	0.25
Preparatoria (%)	0.18	0.16	0.17
Universidad (%)	0.12	0.12	0.12
Casado (%)	0.47	0.40	0.44
Hijos menores de 5 años	0.40	0.48	0.43
Hijos entre 6 y 15 años	0.68	0.77	0.72
Mayores de 65 años	0.28	0.25	0.27
Tamaño del hogar	4.64	4.63	4.64
# trabajadores hombres	0.25	0.33	0.28
# trabajadoras mujeres	0.25	0.16	0.21
Ingreso laboral de otros	1,896	2,084	1,977
Comportamiento en la búsqueda:			
Número de métodos de búsqueda	1.24	1.21	1.23
Usó contacto directo	0.76	0.73	0.75
Usó servicios públicos	0.04	0.05	0.04
Usó servicios privados	0.06	0.07	0.06
Usó medios	0.21	0.24	0.22
Usó redes	0.20	0.14	0.17
Otras fuentes de ingreso en el desempleo:			
Liquidación	0.026	0.015	0.021
Seguro de desempleo	0.0024	0.0016	0.0021
Otros ingresos propios	0.0057	0.0019	0.0041
Beca	0.0011	0.0007	0.0009
Microcrédito	0.0003	0.0002	0.0002
Transferencias del gobierno	0.0051	0.0138	0.0089
Remesas	0.0192	0.0384	0.0275
Tasa de desempleo municipal	0.052	0.051	0.051
Observaciones	55,432	43,033	98,465

Notas: Elaboración de la autora con base en la ENOE con la muestra de individuos que sufrieron al menos un periodo de desempleo y restringiendo al primer periodo de desempleo.

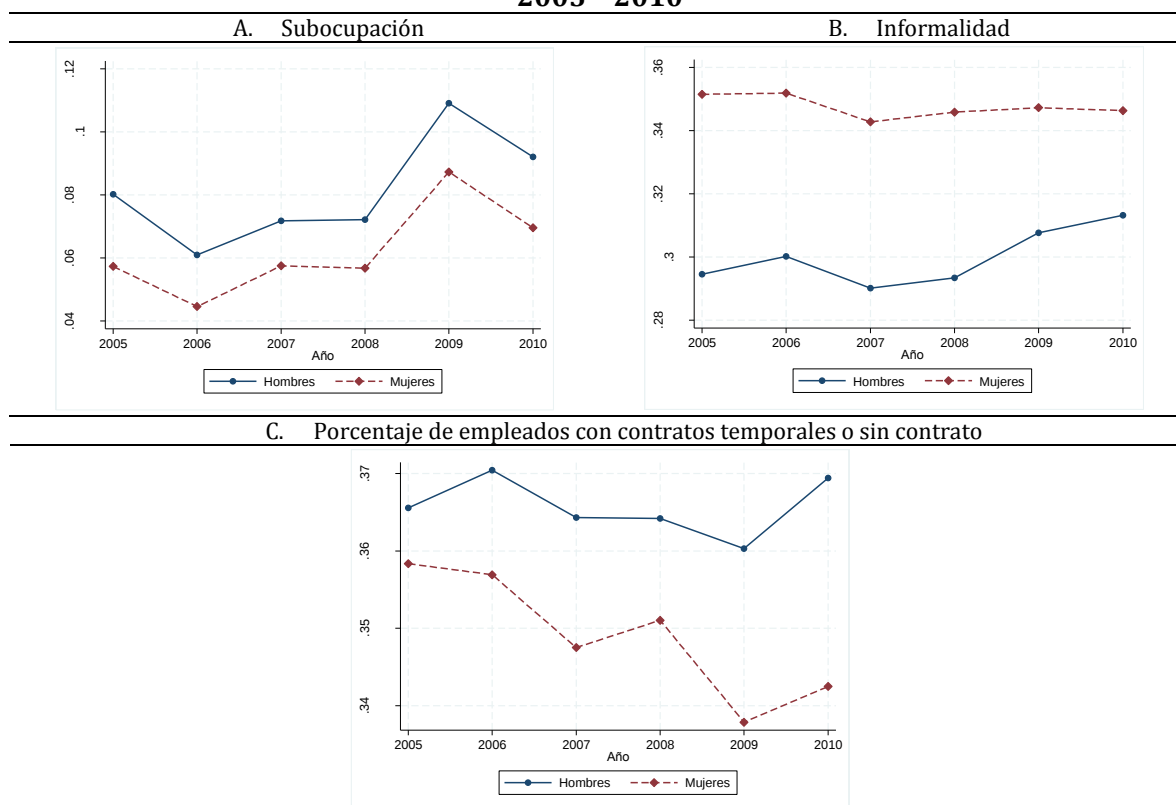
Tabla 4: Características sociodemográficas de los desempleados, por sexo
Zonas urbanas, por etapa del ciclo económico

	2005-2007			2008-2010		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Edad: 18-25	0.39	0.45	0.42	0.36	0.41	0.38
Edad: 26-35	0.26	0.30	0.28	0.26	0.30	0.27
Edad: 36-45	0.16	0.16	0.16	0.18	0.18	0.18
Edad: 46-55	0.12	0.08	0.10	0.13	0.09	0.11
Edad: 56-65	0.07	0.02	0.05	0.07	0.02	0.05
Primaria incompleta (%)	0.26	0.43	0.34	0.24	0.41	0.31
Primaria (%)	0.17	0.09	0.13	0.17	0.09	0.13
Secundaria (%)	0.28	0.19	0.24	0.29	0.22	0.26
Preparatoria (%)	0.17	0.16	0.17	0.19	0.16	0.18
Universidad (%)	0.13	0.12	0.13	0.12	0.13	0.12
Casado (%)	0.46	0.39	0.43	0.48	0.40	0.44
Hijos menores de 5 años	0.41	0.48	0.44	0.39	0.48	0.43
Hijos entre 6 y15 años	0.72	0.79	0.75	0.66	0.76	0.70
Mayores de 65 años	0.30	0.28	0.29	0.27	0.24	0.26
Tamaño del hogar	4.74	4.72	4.73	4.59	4.57	4.58
# trabajadores hombres	0.26	0.33	0.29	0.24	0.32	0.28
# trabajadoras mujeres	0.25	0.17	0.21	0.25	0.16	0.21
Ingreso laboral de otros	2,133	2,321	2,217	1,763	1,934	1,835
Comportamiento en la búsqueda:						
Número de métodos de búsqueda	1.20	1.20	1.20	1.24	1.20	1.22
Usó contacto directo	0.76	0.73	0.75	0.77	0.73	0.75
Usó servicios públicos	0.04	0.05	0.04	0.04	0.05	0.04
Usó servicios privados	0.07	0.09	0.08	0.05	0.06	0.06
Usó medios	0.20	0.23	0.21	0.20	0.23	0.21
Usó redes	0.18	0.13	0.16	0.18	0.13	0.16
Otras fuentes de ingreso en el desempleo:						
Liquidación	0.030	0.015	0.023	0.030	0.015	0.023
Seguro de desempleo	0.0051	0.0026	0.0039	0.0051	0.0026	0.0039
Otros ingresos propios	0.0102	0.0032	0.0070	0.0102	0.0032	0.0070
Beca	0.0020	0.0011	0.0016	0.0007	0.0004	0.0006
Microcrédito	0.0003	0.0002	0.0003	0.0002	0.0002	0.0002
Transferencias del gobierno	0.0071	0.0198	0.0128	0.0041	0.0099	0.0065
Remesas	0.0322	0.0591	0.0443	0.0120	0.0253	0.0176
Tasa de desempleo municipal	0.041	0.041	0.041	0.058	0.057	0.057
Observaciones	21,139	17,314	38,453	34,293	25,719	60,012

Notas: Elaboración de la autora con base en la ENOE con la muestra de individuos que sufrieron al menos un periodo de desempleo y restringiendo al primer periodo de desempleo.

La Figura 3 presenta la evolución de la tasas de subocupación (Panel A) e informalidad (Panel B), así como del porcentaje de individuos con contratos temporales o sin contrato (Panel C) en zonas urbanas. Se observa que la tasa de subocupación y el porcentaje en contratos temporales o sin contrato son mayores para hombres que para mujeres durante todo el periodo. Sin embargo, la tasa de informalidad es siempre mayor para las mujeres. Durante los periodos de crisis se puede observar que aumenta la subocupación de una forma drástica. En el caso de la informalidad, esta ha estado aumentando desde 2007 para los hombres y para las mujeres se ha mantenido prácticamente constante. Esto condujo a un cierre en la brecha de género de la informalidad entre 2007 y 2010. Finalmente, el porcentaje de individuos en contratos temporales o sin contratos es mayor para los hombres que para las mujeres. Al parecer este grupo es el que responde a la caída en la demanda de trabajo derivada de la crisis y, dado que su posición en el trabajo es más débil, es el primero en ser despedido o en dejar de ser contratado durante periodos recesivos.

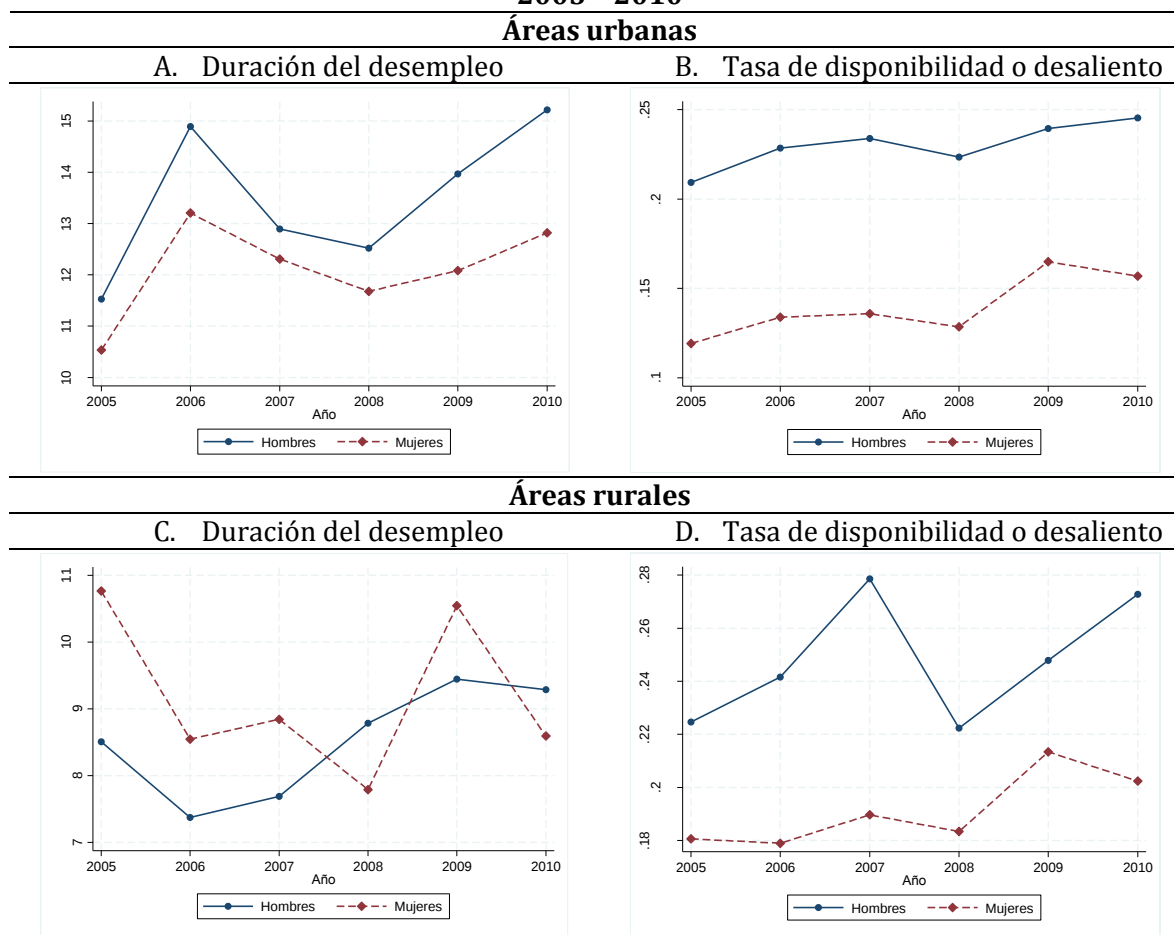
**Figura 3: Subocupación, informalidad y tipo de contrato
mujeres y hombres en áreas urbanas
2005 - 2010**



Notas: Elaboración propia con base en datos de la ENOE. Los puntos en la gráfica representan el segundo trimestre de cada año para evitar estacionalidad. La tasa de subocupación se calculó con respecto a la PEA. La informalidad se define como aquellos empleados que no tienen acceso a instituciones de salud.

La Figura A.1 en el Apéndice A presenta estas figuras para las áreas rurales. Las tendencias por sexo son un tanto distintas que en las zonas urbanas. Por ejemplo, no se observa la misma simetría en las tendencias para hombres y mujeres. Además, los contratos temporales no muestran una tendencia procíclica en el periodo; el porcentaje de este tipo de empleos ha crecido monótonicamente en las zonas rurales.

**Figura 4: Duración del desempleo y tasas de desaliento, mujeres y hombres
2005 - 2010**

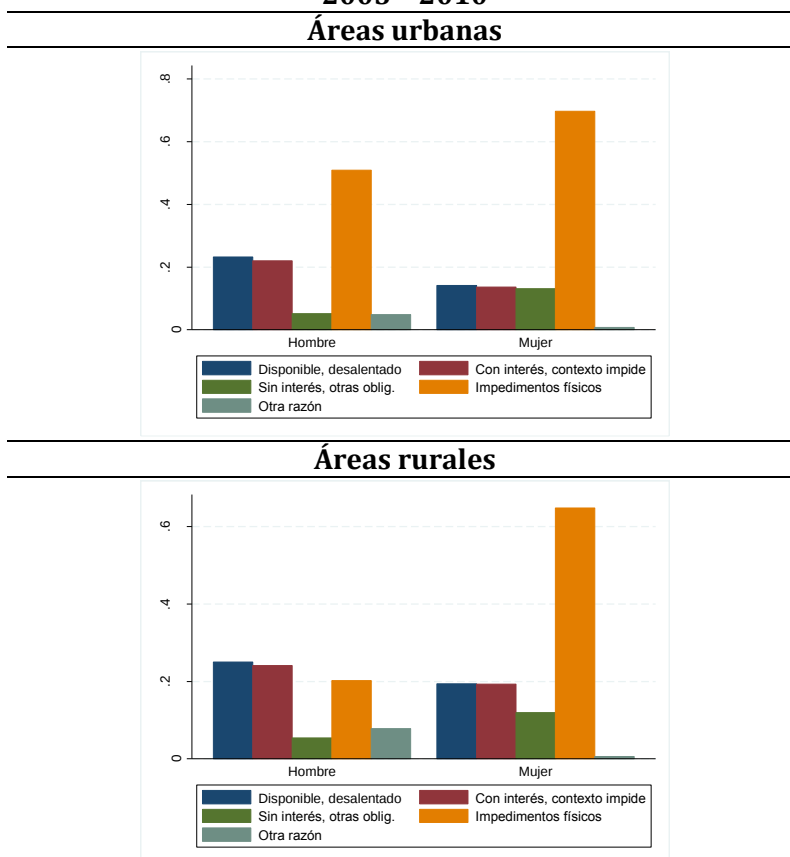


Notas: Elaboración propia con base en datos de la ENOE. Los puntos en la gráfica representan el segundo trimestre de cada año para evitar estacionalidad. La tasa de subocupación se calculó con respecto a la Población No Económicamente Activa (PNEA).

Finalmente, es necesario describir qué sucede con los individuos desempleados o inactivos durante la crisis. El Panel A de la Figura 4 muestra la evolución de la duración del desempleo en las zonas urbanas; mientras que el Panel B de la misma figura muestra la evolución de la tasa de desaliento en las zonas urbanas. Primero se debe enfatizar que en las áreas urbanas existe una brecha de género en la duración del desempleo, pero ésta favorece a las mujeres; además de que la duración del desempleo es un tanto más volátil para los hombres. En cuanto a la tasa de desaliento en áreas urbanas, esta es claramente mayor para los hombres; sin embargo, las mujeres parecen responder más durante la crisis económica. Los paneles

inferiores de la Figura 4 muestran la duración del desempleo y tasa de desaliento en zonas rurales. En este caso, la duración promedio de desempleo de las mujeres sí es claramente mayor que la de los hombres, y contrario a las zonas urbanas también es más volátil que la de los hombres. La tasa de desaliento es menos estable en zonas rurales y también muestra un crecimiento durante el periodo de la recesión.

**Figura 5: Motivos de la inactividad, mujeres y hombres
2005 - 2010**

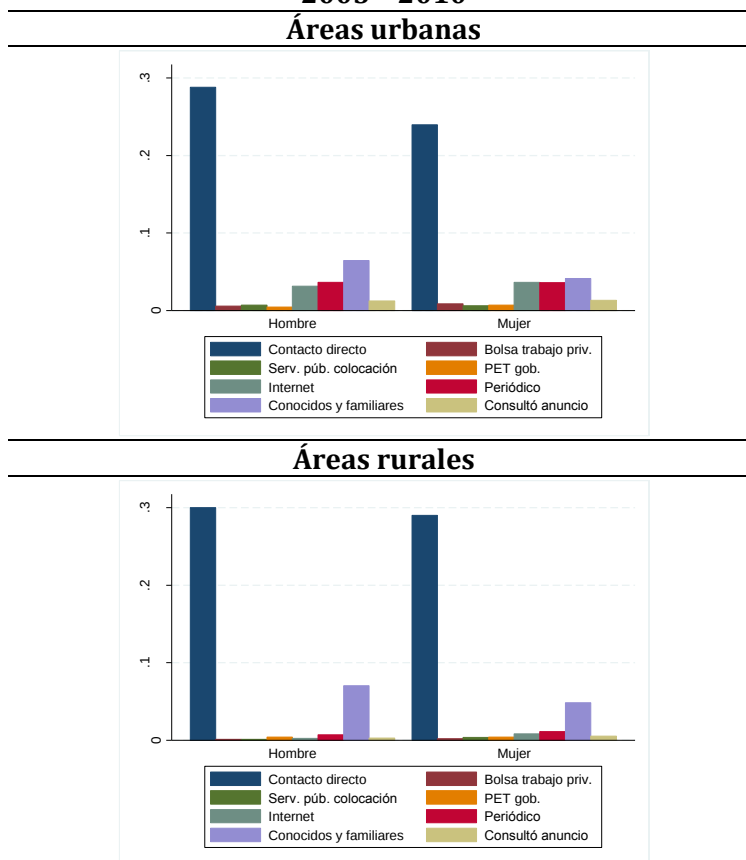


Notas: Elaboración propia con base en datos de la ENOE. Los porcentajes presentados en la gráfica son únicamente sobre la PNEA.

Las Figuras 5 a 7 caracterizan un poco más las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a las razones de su inactividad, las distintas formas en que buscan empleo y el uso que hacen de su tiempo. La Figura 5 muestra los motivos de la no participación en el mercado laboral. Como ya se vio anteriormente, una mayor proporción de hombres que de mujeres se encuentran disponibles para trabajar. Sin embargo, es necesario hacer notar que una proporción mucho más alta de mujeres se encuentran en alguna de las siguientes situaciones: no tienen interés en trabajar ya que tienen otras obligaciones, o bien, tienen impedimentos físicos para trabajar. También podemos ver que el 27 por ciento de las mujeres viven en áreas urbanas (31 por ciento en áreas rurales) tiene interés por trabajar, pero se encuentran

desalentadas o el contexto se los impide. En la encuesta podemos ver que estas dos categorías se refieren a la falta de capacitación o experiencia, la discriminación, la burocracia en la apertura de negocios, la condición de embarazo, la falta de ayuda para el cuidado de los niños, no tienen permiso de sus familiares u “otras razones personales”. En el caso de las personas que tienen interés pero el contexto se los impide, es claro que se pueden establecer políticas públicas para eliminar o atenuar las restricciones de ese contexto.

**Figura 6: Métodos de búsqueda de trabajo,
mujeres y hombres
2005 - 2010**

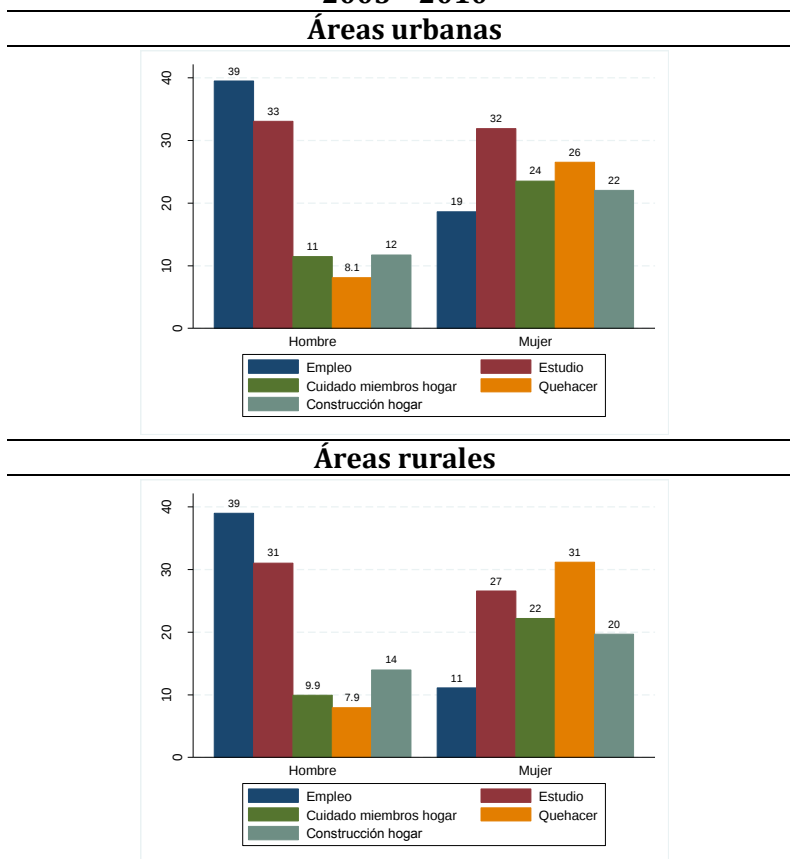


Notas: Elaboración de la autora con base en datos de la ENOE. Los porcentajes presentados en la gráfica son únicamente sobre los individuos desempleados.

La Figura 6 presenta los métodos de búsqueda de trabajo. No se observan grandes diferencias entre hombres y mujeres, así que esperamos que los efectos de estos métodos de búsqueda sobre la duración del desempleo tengan efectos similares por sexo. Es de hacer notar que las mujeres usan ligeramente menos a las redes sociales tanto en zonas urbanas como rurales. Es posible que exista una situación como la que se presenta en China (Du, Yang y Dong, 2007), donde las mujeres no tienen redes sociales fuertes que les ayuden a conseguir un empleo. El efecto en todo caso se esperaría que fuera de mucha menor magnitud en México. Otra particularidad que cabe resaltar es que en el medio rural se diversifica menos la estrategia de

búsqueda de trabajo que en el medio urbano: el contacto directo y las redes sociales dominan aún más la búsqueda de empleo en el medio rural. Lo anterior se debe principalmente a la falta del uso en medios de comunicación para la búsqueda de empleo.

**Figura 7: Uso del tiempo, mujeres y hombres
2005 - 2010**



Notas: Elaboración de la autora con base en datos de la ENOE. Los números arriba de cada barra representan las horas semanales dedicadas a la actividad correspondiente.

Finalmente, la Figura 7 presenta el promedio de horas semanales que hombres y mujeres dedican a diferentes actividades. Como es común, los hombres dedican muchas más horas al trabajo fuera del hogar que las mujeres. Ambos dedican un número similar de horas al estudio. Los cambios más notables, además del trabajo en el mercado laboral, se refieren al tiempo que invierten el cuidado del hogar, ya sea de sus miembros o del hogar mismo. En el medio urbano, las mujeres dedican en total 72 horas a la semana en su hogar, mientras que los hombres sólo dedican 32.1 horas, esto es menos de la mitad del tiempo ocupado por las mujeres. Si sumamos el tiempo dedicado a todas las actividades tenemos que las mujeres trabajan en promedio alrededor de 21.9 horas más a la semana que los hombres en sus distintas actividades. Así, que México no es una excepción a la “doble jornada” que se ha documentado en otros países. Este fenómeno también se presenta en las áreas rurales,

aunque en menor medida: las mujeres trabajan en promedio 9 horas más que los hombres. Al comparar las zonas urbanas con las rurales resalta que las mujeres en áreas urbanas dedican más tiempo al empleo fuera del hogar y en general a todas las demás actividades excepto a los quehaceres del hogar.

6. Análisis descriptivo de las transiciones en el mercado laboral

En esta sección presentamos un análisis descriptivo de las transiciones en el mercado laboral. La Tabla 5 presenta las matrices de transición entre los distintos estatus ocupacionales. Estos estatus ocupacionales incluyen empleo formal, empleo informal asalariado, auto-empleo informal, desempleo e inactividad. Los estatus en renglones representan el estado inicial del individuo, mientras que los de la columna representan el estado final. Por ello, la diagonal que se encuentra sombreada representa el porcentaje de individuos que se quedaron en el mismo estado. Por ejemplo, en el Panel A de la Tabla 5 se observa que 84.19 por ciento de los hombres empleados en el sector formal inicialmente continuaban empleados en el sector formal al final del periodo. Este porcentaje es ligeramente menor para las mujeres y se observa que una mayor proporción de mujeres formales transitó a la inactividad (5.98%) que en el caso de los hombres (1.96%).

Tabla 5: Matrices de transición por género en zonas urbanas

2005-2010					
A. Hombres					
	Formal	Informal	Auto-Empleado	Desempleado	Inactivo
Formal	84.19	8.43	3.32	2.09	1.96
Informal	15	60.57	12.69	4.12	7.61
Auto-Empleado	6.19	14.88	71.62	2.07	5.24
Desempleado	20.9	27.03	11.63	23.61	16.83
Inactivo	5.5	13.66	7.57	5.25	68.02
B. Mujeres					
Formal	84.01	7.2	1.29	1.52	5.98
Informal	10.79	57.49	7.59	2.29	21.84
Auto-Empleado	2.75	11.09	60.64	1.06	24.46
Desempleado	16	18.08	5.68	18.18	42.05
Inactivo	2.58	7.48	5.52	2.07	82.35

Nota: Estimaciones de la autora con base en la ENOE. Los renglones representan el estado inicial y las columnas representan el estado final del individuo. Los individuos informales se definen como aquellos sin acceso a instituciones de salud públicas. Los auto-empleados incluyen a los empleadores y a los trabajadores por cuenta propia que no tienen acceso a instituciones de salud públicas, así que se trata de "auto-empleados informales".

Nuestro mayor interés se centra en las transiciones desde el desempleo. El 23.61 por ciento de los hombres permaneció desempleado, mientras que el 18.18 por ciento de las mujeres lo hizo. Sin embargo, el hecho de que las mujeres salgan del desempleo con mayor probabilidad no es necesariamente halagüeño, todo depende del estado al que transitan desde el desempleo. Vemos por ejemplo, que sólo un 39.76 por ciento de las mujeres desempleadas (contra un 20.9 por ciento de los hombres) encuentra un empleo (formal, informal asalariado o informal auto-empleado). El estado que absorbe más mujeres desempleadas es la inactividad: el 42.05 por ciento de ellas decide dejar de participar en el mercado laboral. En contraste, sólo el 16.83 por ciento de los hombres que decide salir de la fuerza laboral.

Tabla 6: Matrices de transición por género en zonas urbanas

Expansión: 2005-2007					
A. Hombres					
	Formal	Informal	Auto-Employado	Desempleado	Inactivo
Formal	84.35	8.38	3.69	1.76	1.82
Informal	15.76	60.46	13.08	3.43	7.27
Auto-Employado	6.7	14.45	72.54	1.62	4.69
Desempleado	22.64	27.3	11.5	21.43	17.13
Inactivo	5.75	13.48	7.52	4.61	68.64
B. Mujeres					
Formal	84.11	7.16	1.38	1.31	6.04
Informal	10.99	57.26	7.81	2.04	21.9
Auto-Employado	2.94	11.2	60.87	0.87	24.12
Desempleado	17.18	18.45	5.29	17.22	41.85
Inactivo	2.67	7.38	5.33	1.76	82.86
Recesión: 2008-2010					
C. Hombres					
	Formal	Informal	Auto-Employado	Desempleado	Inactivo
Formal	84.06	8.49	2.91	2.46	2.08
Informal	14.25	60.82	12.24	4.83	7.87
Auto-Employado	5.66	15.36	70.63	2.55	5.8
Desempleado	19.61	26.97	11.64	25.23	16.55
Inactivo	5.27	13.84	7.6	5.89	67.41
D. Mujeres					
Formal	83.96	7.29	1.19	1.74	5.82
Informal	10.59	57.89	7.36	2.54	21.61
Auto-Employado	2.55	11.04	60.5	1.25	24.67
Desempleado	15.1	17.88	5.89	19.02	42.12
Inactivo	2.47	7.6	5.71	2.44	81.77

Nota: Estimaciones propias con base en la ENOE. Los renglones representan el estado inicial y las columnas representan el estado final del individuo. Los individuos informales se definen como aquellos sin acceso a instituciones de salud públicas. Los auto-empleados incluyen a los empleadores y a los trabajadores por cuenta propia que no tienen acceso a instituciones de salud públicas, así que se trata de "auto-empleados informales".

La Tabla 6 muestra las estimaciones de la probabilidad de transiciones entre estados ocupacionales para el periodo antes de la crisis (Expansión: 2005-2007) y para el periodo de crisis (Recesión: 2008-2010) para hombres y mujeres por separado. Se puede observar el aumento en el desempleo en el estado final proveniente de todos los estados y que los cambios son mayores para los hombres que para las mujeres. En cuanto a las transiciones desde el desempleo, en comparación con el periodo pre-crisis, la probabilidad de transitar del desempleo al empleo formal o el empleo informal asalariado cae durante la recesión. En tiempos de crisis se observan una mayor transición al auto-empleo informal por parte de hombres y mujeres, y hacia la inactividad por parte de las mujeres. También encontramos que

un porcentaje mayor de hombres y mujeres permanece desempleado durante la crisis, lo cual se traduce en una mayor duración del desempleo como ya habíamos encontrado previamente.

La Tabla B.1 del Apéndice B presenta los resultados incluyendo la sub-ocupación como estado ocupacional. Se observa que los individuos sub-ocupados tienen una gran movilidad, la mayor parte de los hombres y mujeres transita a un empleo donde no hay sub-ocupación. Como ese ha señalado un mayor porcentaje de mujeres que de hombres transita de la subocupación a la inactividad. La Tabla B.2 presenta los resultados a través del ciclo económico. No es sorprendente que un mayor porcentaje de individuos permanece en la sub-ocupación durante la recesión que durante la expansión. De igual manera que en el caso del desempleo, hallamos que más individuos se incorporan a la sub-ocupación durante la recesión en comparación con la expansión.

7. Análisis econométrico de las transiciones en el mercado laboral

En esta sección se presentarán los resultados de las estimaciones de los modelos econométricos únicamente para las zonas urbanas. Con el fin de hacer una diagnosis sobre la forma que toma la función de riesgo presentaremos primero estimaciones no-paramétricas de la función de riesgo. La siguiente sub-sección muestra estas estimaciones.

7.1 Estimaciones no-paramétricas

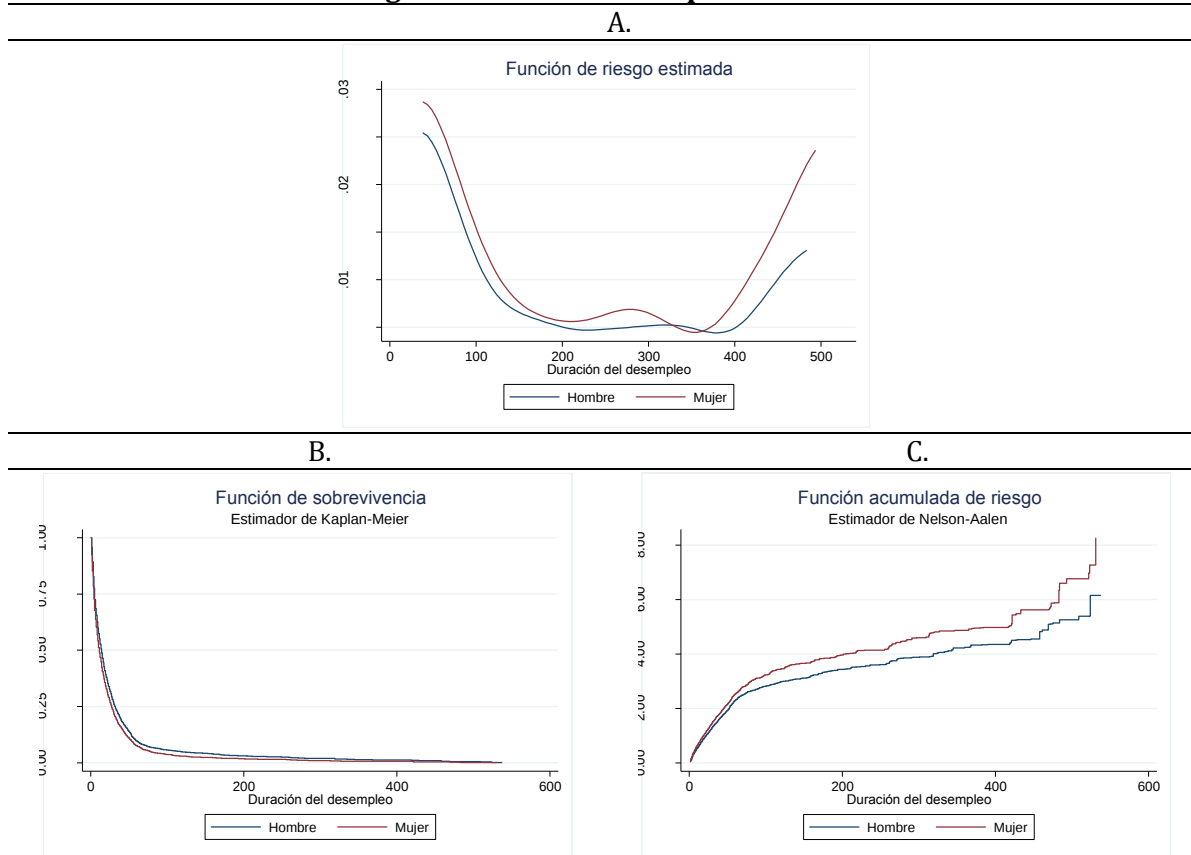
Como se discutió en secciones anteriores, los modelos paramétricos con distribuciones Weibull y log-logística nos permiten estimar funciones de riesgo con ciertas características: o son monótonicamente crecientes o decrecientes, o bien tienen una forma de U-invertida. Si la función de riesgo no tiene estas características, entonces aquellos modelos paramétricos serán de poca utilidad y tenderán a sesgar los resultados de las estimaciones. Con el objetivo de establecer la forma que toma la función de riesgo, la Figura 8 presenta la estimación no-paramétrica de la función de riesgo para hombres y mujeres en el Panel A. En esta estimación no-paramétrica se asume que el riesgo es salir de la condición de desempleado; así que, se ignora el hecho de que existe competencia de riesgos. Ambas funciones de riesgo tienen una forma aproximada a una U, por lo que la distribución Weibull y la distribución log-logística no son adecuadas para aproximar el riesgo de dejar el desempleo. En consecuencia, los modelos que se estimarán serán modelos de regresión proporcional de Cox, los cuales aproximan la función de riesgo base de forma semi-paramétrica (no se asume *a priori* ninguna forma funcional de la misma).

Es importante también observar las diferencias de las funciones de riesgo de hombres y mujeres. La función de riesgo de las mujeres se localiza por encima de la de los hombres en casi todo el soporte de la función. Entonces, en promedio las mujeres tienen un riesgo mayor de dejar el desempleo, lo cual implica que la duración promedio de su desempleo es menor. Al elaborar una prueba de igualdad de estas funciones de riesgos se encontró que las diferencias son estadísticamente significativas.¹⁴ Los Paneles B y C de la Figura 8 muestran respectivamente los estimadores no-paramétricos de la función de sobrevivencia y la función acumulada de riesgo asociadas a la función de riesgo en el Panel A. La función de sobrevivencia describe la probabilidad de continuar desempleado en cada punto en el tiempo, el cual se encuentra medido por la duración del desempleo. La función de sobrevivencia de las mujeres se encuentra por debajo de aquella de los hombres. Así, la probabilidad de que una mujer se encuentre desempleada en cada punto en el tiempo es menor que la de los hombres. Finalmente, la función acumulada de riesgo es la probabilidad acumulada de dejar el desempleo dado el tiempo t . Esta probabilidad acumulada es mayor para las mujeres que para los hombres en el rango de duración que muestra la gráfica. Recordemos que el hecho de que la probabilidad de que una mujer salga del desempleo no necesariamente implica que se

¹⁴ La hipótesis nula de la prueba es que las funciones de riesgo son iguales. El estadístico Chi-cuadrada de la prueba es igual a 103450.36 y el *p-value* asociado al estadístico se aproxima a cero; por lo que se rechaza la hipótesis nula de igualdad.

encuentra empleado. Como vimos anteriormente, un porcentaje sustancial de ellas sale de la fuerza laboral.

Figura 8: Estimación no-paramétrica



Notas: Elaboración propia con base en datos de la ENOE de 2005 a 2010.

Además, estas diferencias por sexo no controlan por ninguna característica de los individuos. Por lo tanto, concluir que las mujeres se encuentran en una mejor posición relativa en el mercado laboral (en lo que respecta a la dinámica del desempleo) sería un error. Esto se debe a que las mujeres y hombres desempleados pueden tener características muy distintas. La siguiente sección presenta modelos de regresión de riesgo proporcional de Cox, los cuales controlarán por características de los individuos, sus hogares, sus recursos en el desempleo y su conducta durante la búsqueda que se encuentran relacionados con el salario de reserva o la posibilidad de recibir una oferta de trabajo. Estos modelos nos permitirán establecer de manera más clara las diferencias en la dinámica del desempleo entre hombres y mujeres.

7.2 Modelos de regresión de riesgo proporcional de Cox

En esta sección se presentan los resultados de la estimación de los modelos de riesgo proporcional de Cox sin competencia de riesgos. Por ello, el riesgo modelado es el riesgo de transitar fuera del desempleo, ya sea al empleo o a la inactividad económica. En todas las tablas los estimadores se presentan como la razón de riesgo para facilitar la interpretación. Los coeficientes mayores que uno aumentan el riesgo de salir del desempleo y aquellos menores que uno disminuyen la probabilidad de salir del desempleo; por lo tanto, un coeficiente mayor a uno implica que la duración del desempleo disminuye, y un coeficiente menor que uno significa que la duración del desempleo aumenta. Siguiendo esta lógica, la hipótesis nula de significancia estadística de las razones de riesgo se establece como $H_0: \beta_j = 1$, para la variable explicativa j ; y no como un coeficiente igual a 0 como en las pruebas tradicionales.

La Tabla 7 en la Columna (1) presenta los estimadores utilizando toda la muestra (hombres y mujeres) e incluyendo una variable indicadora de mujer como variable de control. El coeficiente en Mujer es igual a 1.065 y es estadísticamente significativo. Por lo tanto, las mujeres tienen en promedio 6.5¹⁵ por ciento mayor probabilidad que los hombres de salir del desempleo en cada punto en el tiempo manteniendo las demás variables de control fijas, confirmándose así las conclusiones del modelo no-paramétrico. Se encuentra que la duración del desempleo es creciente en la edad y el nivel educativo; mientras que estar casado disminuye la duración del desempleo en comparación con una persona soltera idéntica en otros aspectos. La cantidad de miembros del hogar menores de 15 años, de adultos mayores y de trabajadores en el hogar aumentan la probabilidad de salir del desempleo. Sin embargo, los hogares más grandes observan menores probabilidades salida del desempleo *ceteris paribus*.

En cuanto a los métodos de búsqueda de trabajo, encontramos que todos son menos efectivos que el contacto directo, excepto por las redes sociales, las cuales son más redituables a mayor número de trabajadores hombres en el hogar. En general, la disponibilidad de recursos económicos en el desempleo tiende a aumentar la duración del desempleo, con la excepción de los “Microcréditos”. Sin embargo, estas fuentes de ingreso representan recursos que se pueden utilizar para invertir en un negocio nuevo y, por tanto, pueden representar una forma de salir del desempleo. Finalmente, la tasa de desempleo municipal está asociada a una menor probabilidad de salir del desempleo: un cambio de 10 por ciento en el nivel de desempleo está asociado a una caída en 9.89 por ciento en la probabilidad de salir del desempleo. Adicionalmente, los últimos dos renglones presentan los estadísticos de la prueba de proporcionalidad de la función de riesgo base. La hipótesis nula de la prueba es que la función de riesgo base es proporcional; esto es que se cumple este supuesto en el modelo de Cox. Los estadísticos no proveen evidencia para rechazar la hipótesis nula; por lo que el uso del modelo proporcional de Cox es adecuado.

¹⁵ El efecto de los estimadores en términos porcentuales sobre la probabilidad de salir del desempleo se encuentra mediante la siguiente fórmula: $100\% \times (\hat{\beta}_j - 1)$ para cada variable explicativa j . Así, el efecto de ser mujer es 6.8 ($100\%(1.068 - 1)$).

Tabla 7: Regresión de riesgo proporcional Cox

Variables explicativas:	(1) Todos	(2) Hombres	(3) Mujeres
Mujer	1.065*** (0.0006)		
Grupos de edad: ^a			
26 - 35 años	0.894*** (0.0006)	0.948*** (0.0009)	0.845*** (0.0008)
36 - 45 años	0.836*** (0.0007)	0.855*** (0.0010)	0.832*** (0.0010)
46 - 55 años	0.752*** (0.0007)	0.762*** (0.0010)	0.786*** (0.0011)
56 - 65 años	0.715*** (0.0009)	0.717*** (0.0011)	0.899*** (0.0021)
Nivel educativo: ^b			
Primaria	0.686*** (0.0006)	0.784*** (0.0009)	0.555*** (0.0009)
Secundaria	0.619*** (0.0004)	0.699*** (0.0007)	0.534*** (0.0006)
Preparatoria	0.557*** (0.0004)	0.610*** (0.0007)	0.512*** (0.0006)
Universidad	0.501*** (0.0004)	0.523*** (0.0006)	0.496*** (0.0006)
Casado	1.143*** (0.0007)	1.081*** (0.0011)	1.208*** (0.0011)
Características del hogar:			
# menores de 5 años	0.914*** (0.0005)	0.883*** (0.0006)	0.947*** (0.0007)
# entre 6 y 15 años	0.926*** (0.0003)	0.920*** (0.0005)	0.940*** (0.0005)
# mayores de 65 años	0.914*** (0.0004)	0.884*** (0.0006)	0.947*** (0.0006)
Tamaño del hogar	1.109*** (0.0002)	1.127*** (0.0003)	1.090*** (0.0004)
# de trabajadores hombres	0.514*** (0.0006)	0.501*** (0.0008)	0.518*** (0.0008)
# de trabajadores mujeres	0.572*** (0.0006)	0.551*** (0.0008)	0.644*** (0.0011)
Media ingreso otros miembros	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)
Características de la búsqueda: ^c			
Número de métodos	0.874*** (0.0005)	0.881*** (0.0007)	0.870*** (0.0008)
Por medios	0.834*** (0.0006)	0.830*** (0.0009)	0.834*** (0.0009)
Por servicios públicos	0.823*** (0.0009)	0.793*** (0.0013)	0.847*** (0.0013)
Por servicios privados	0.914*** (0.0009)	0.917*** (0.0013)	0.909*** (0.0013)
Por redes	0.897*** (0.0007)	0.910*** (0.0009)	0.882*** (0.0011)
Redes x # trab. Hombres	1.057***	1.025***	1.093***

Tabla 7: Regresión de riesgo proporcional Cox

	(1)	(2)	(3)
Variables explicativas:	Todos	Hombres	Mujeres
	(0.0020)	(0.0025)	(0.0035)
Redes x # trab. mujeres	0.938***	0.914***	0.989***
	(0.0019)	(0.0023)	(0.0035)
Disponibilidad de otros recursos monetarios durante el desempleo: ^d			
Liquidación	0.923***	0.894***	0.995
	(0.0015)	(0.0018)	(0.0030)
Seguro de desempleo	0.780***	0.890***	0.648***
	(0.0043)	(0.0059)	(0.0064)
Otro ingreso propio	0.905***	0.922***	1.094***
	(0.0035)	(0.0040)	(0.0085)
Beca/Capacitación	0.910***	0.933***	0.878***
	(0.0109)	(0.0143)	(0.0145)
Microcrédito/Procampo	1.347***	1.467***	1.147***
	(0.0203)	(0.0279)	(0.0286)
Transferencia del gobierno	0.912***	0.852***	0.939***
	(0.0030)	(0.0050)	(0.0038)
Remesas de migrantes	0.840***	0.869***	0.840***
	(0.0012)	(0.0021)	(0.0016)
Situación del mercado laboral:			
Tasa de desempleo municipal	0.011***	0.016***	0.007***
	(0.0002)	(0.0004)	(0.0002)
Observaciones	24,916,678	14,167,972	10,748,706
Prueba de riesgo proporcional:			
Chi2	6.264	3.622	4.230
p-value	1	1	1

Notas: Estimaciones propias con datos de la ENOE 2005 a 2010. Los errores estándar robustos se encuentran entre paréntesis. *** es significativo al 1%, ** al 5% y * al 10%. La regresión también controló por efectos fijos de año y estado. Las observaciones se obtuvieron utilizando el factor de expansión.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

^a Categoría omitida: 18 a 65 años.

^b Categoría omitida: menos de primaria.

^c Categoría omitida: contacto directo.

^d Categorías omitidas: Sin ingreso propio para el desempleo, sin transferencias del gobierno y sin remesas de migrantes. Los migrantes se refieren a cualquier individuo fuera del hogar que otorgue transferencias monetarias.

Las Columnas (2) y (3) de la Tabla 7 presentan las estimaciones para hombres y mujeres por separado, de tal manera que podemos hallar diferencias en los determinantes de la duración del desempleo. Lo primero que encontramos es que el patrón creciente de la duración con respecto a la edad está presente en los hombres, pero no en las mujeres: las mujeres de 56 a 65 años de edad muestran una mejora relativa, aunque siguen estando rezagadas con respecto a las más jóvenes. Por otro lado, se observa un patrón creciente en la duración con respecto al nivel educativo para hombres y mujeres, pero la educación parece ser menos redituable para las mujeres en cuanto a su efecto en la probabilidad de dejar el desempleo. Encontramos también que las mujeres casadas tienen una menor duración de desempleo que

los hombres casados, lo cual seguramente es el resultado de las transiciones a la inactividad. Las características del hogar tienen prácticamente los mismos efectos en la probabilidad de salir del desempleo en hombres y mujeres. Sin embargo es interesante observar que a mayor presencia de trabajadoras en el hogar, mayor es la probabilidad de salir del desempleo en comparación con el número de trabajadores. Estos coeficientes son mayores para las mujeres que para los hombres. Esto puede sugerir que las mujeres se benefician relativamente más de la presencia de trabajadores en el hogar.

En cuanto a la efectividad de la búsqueda, vemos que a las mujeres les reditúa ligeramente menos el esfuerzo en la búsqueda (el cual está medido por el número de métodos de búsqueda utilizados). La principal diferencia se encuentra en el tipo de servicios utilizados para la colocación: los servicios públicos le favorecen más a las mujeres y los servicios privados a los hombres. También encontramos que las redes favorecen más a los hombres que a las mujeres. Estos dos hallazgos apuntarían a un resultado similar al encontrado por Du, Yang y Dong (2007) en China. También encontramos diferencias en el efecto de los recursos económicos disponibles durante el desempleo. Los casos más interesantes son los de la liquidación, el seguro de desempleo y los microcréditos. La liquidación disminuye la probabilidad de salir del desempleo de los hombres en 10.6 por ciento, mientras que no se observa un efecto significativo para las mujeres. Por su parte, el seguro de desempleo disminuye la probabilidad de salir del desempleo en 11% para los hombres, pero en 35.2% para las mujeres. Finalmente, los microcréditos aumentan la probabilidad de salir del desempleo de hombres y mujeres, pero el efecto es mucho mayor en el caso de los hombres. Finalmente, la tasa de desempleo abierta municipal tiene un efecto negativo mayor en las mujeres que en los hombres.

La Tabla C.1 en el Apéndice C presenta las estimaciones por separado para el periodo expansivo y el periodo recesivo. Dado que durante la crisis aumenta la duración del desempleo, esperaríamos que los coeficientes de las variables explicativas cayeran en promedio y eso es lo que encontramos en esta tabla. Una excepción interesante son los coeficientes en los servicios públicos de colocación de las mujeres: estos aumentan durante la crisis, lo cual sugiere que este método de búsqueda se vuelve más importante durante la crisis, ya que ayuda a atenuar el efecto negativo de la misma.

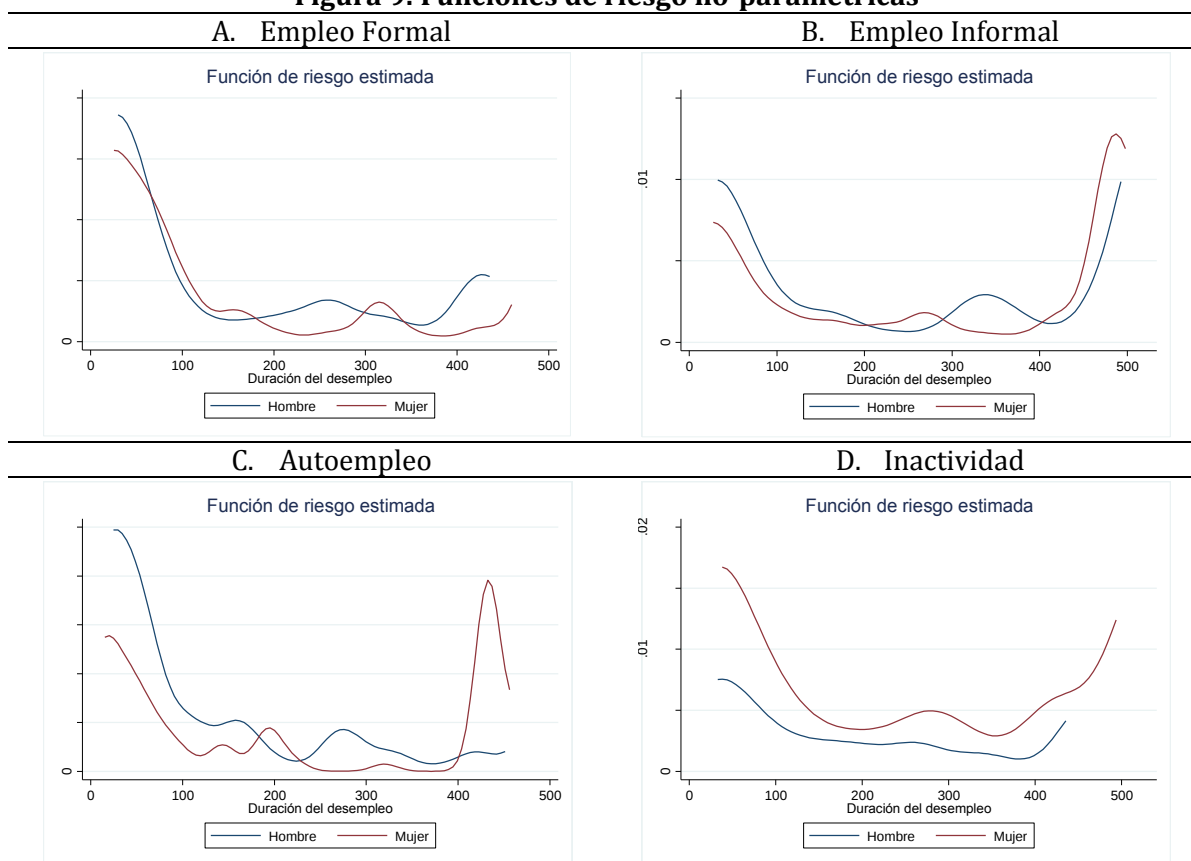
7.3 Modelos de regresión de riesgo proporcional de Cox con competencia de riesgos

Los resultados encontrados en la sección anterior ignoran el hecho de que existen distintas formas de salir del desempleo: transitar a un empleo formal, a un empleo informal (asalariado o por cuenta propia), o bien a la inactividad. Es de esperarse que las personas que transitan a diferentes estados ocupacionales sean sistemáticamente diferentes en sus características individuales, de su hogar, de su situación económica durante el desempleo, de su búsqueda y del mercado laboral local en donde se desarrollan. Así, los resultados de la sección anterior representan el efecto promedio de salir del desempleo a cualquier otro estado, lo cual puede llevar a resultados que parecen contra intuitivos y que se encuentran sesgados. Para paliar este problema, esta sección presenta las estimaciones de un modelo de Cox con competencia

de riesgos, en el cual por simplicidad, y siguiendo a Calderón-Madrid (2008), asumimos que los tipos de transiciones son independientes entre sí.

La Figura 9 presenta las funciones de riesgo no-paramétricas para las distintas transiciones desde el desempleo. En el Panel A se presenta la probabilidad de transitar al empleo formal en cada periodo t ; esta probabilidad es decreciente en el periodo de duración de la búsqueda, por lo que hay una dependencia negativa en la duración. En el caso de las transiciones al empleo informal (Panel B) vemos que éstas tienen una forma de U: la probabilidad de transitar al empleo informal es alta para individuos con duraciones muy cortas y muy largas. El Panel C muestra la probabilidad de transitar al autoempleo. La probabilidad de transición a este estado es más o menos decreciente para los hombres, pero tiene forma de U para las mujeres. Por último el Panel D presenta la probabilidad de transición a la inactividad. En este caso es claro que las mujeres salen del desempleo a este estado con mucha mayor probabilidad que los hombres independientemente de la duración del desempleo. Cabe hacer notar que esta probabilidad también despliega una forma de U en la duración del desempleo, aunque mucho más marcada para las mujeres que para los hombres.

Figura 9: Funciones de riesgo no-paramétricas



Notas: Elaboración propia con base en datos de la ENOE de 2005 a 2010.

La Tabla 8 presenta los resultados para todos los individuos utilizando un modelo proporcional de Cox. El coeficiente de mayor interés es aquél sobre la variable indicadora de

mujer. Recordemos que cuando se ignoraba la competencia de riesgo, este coeficiente era igual a 1.065, lo cual significa que ser mujer aumenta en 6.5% la probabilidad de salir del desempleo. De acuerdo a las estimaciones de la Tabla 8, ser mujer disminuye en 0.2% la probabilidad de encontrar un empleo formal (marginalmente significativo), disminuye en 15% la probabilidad de encontrar un empleo informal y disminuye en 32.1% la probabilidad de convertirse en un auto-empleado informal, siendo todos estos efectos estadísticamente significativos. Sin embargo, la mayor diferencia entre hombres y mujeres radica en las transiciones a la inactividad: ser mujer aumenta en 47.8% la probabilidad de salir de la fuerza laboral.

Tabla 8: Regresión de riesgo proporcional de Cox con competencia de riesgos

Variables explicativas:	(1) Formal	(2) Informal	(3) Auto-emp	(4) Inactivo
Mujer	0.998* (0.0012)	0.850*** (0.0009)	0.679*** (0.0012)	1.478*** (0.0013)
Grupos de edad: ^a				
26 - 35 años	0.956*** (0.0013)	0.881*** (0.0011)	2.354*** (0.0061)	0.743*** (0.0008)
36 - 45 años	0.723*** (0.0013)	0.828*** (0.0013)	3.426*** (0.0095)	0.667*** (0.0009)
46 - 55 años	0.579*** (0.0014)	0.785*** (0.0015)	4.425*** (0.0129)	0.552*** (0.0008)
56 - 65 años	0.348*** (0.0016)	0.816*** (0.0021)	4.540*** (0.0161)	0.584*** (0.0010)
Nivel educativo: ^b				
Primaria	9.895*** (0.0359)	4.881*** (0.0089)	3.148*** (0.0081)	
Secundaria	14.468*** (0.0476)	3.984*** (0.0065)	2.909*** (0.0070)	
Preparatoria	16.115*** (0.0530)	3.006*** (0.0053)	2.983*** (0.0076)	
Universidad	14.773*** (0.0495)	2.405*** (0.0046)	3.132*** (0.0082)	
Casado	1.165*** (0.0017)	0.963*** (0.0011)	1.350*** (0.0025)	1.120*** (0.0011)
Características del hogar:				
# menores de 5 años	0.869*** (0.0009)	0.928*** (0.0008)	0.992*** (0.0013)	0.927*** (0.0007)
# entre 6 y 15 años	0.886*** (0.0007)	0.972*** (0.0006)	0.948*** (0.0010)	0.924*** (0.0005)
# mayores de 65 años	0.868*** (0.0009)	0.917*** (0.0007)	0.901*** (0.0012)	0.964*** (0.0007)
Tamaño del hogar	1.151*** (0.0005)	1.131*** (0.0004)	1.102*** (0.0007)	1.058*** (0.0004)
# de trabajadores hombres	0.407*** (0.0009)	0.535*** (0.0011)	0.402*** (0.0017)	0.716*** (0.0013)
# de trabajadores mujeres	0.502*** (0.0011)	0.614*** (0.0012)	0.455*** (0.0018)	0.647*** (0.0012)
Media ingreso otros miembros	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)
Características de la búsqueda: ^c				

Tabla 8: Regresión de riesgo proporcional de Cox con competencia de riesgos

	(1)	(2)	(3)	(4)
Variables explicativas:	Formal	Informal	Auto-emp	Inactivo
Número de métodos	0.995*** (0.0013)	0.927*** (0.0011)	0.702*** (0.0013)	0.918*** (0.0008)
Por medios	0.930*** (0.0014)	0.609*** (0.0009)	0.825*** (0.0019)	0.865*** (0.0010)
Por servicios públicos	0.787*** (0.0020)	0.747*** (0.0018)	0.712*** (0.0028)	0.883*** (0.0015)
Por servicios privados	0.808*** (0.0018)	0.806*** (0.0017)	1.247*** (0.0034)	0.897*** (0.0014)
Por redes	0.675*** (0.0013)	1.007*** (0.0014)	1.171*** (0.0026)	0.855*** (0.0010)
Redes x # trab. Hombres	0.947*** (0.0047)	1.055*** (0.0036)	1.336*** (0.0085)	1.020*** (0.0030)
Redes x # trab. Mujeres	1.016*** (0.0049)	0.850*** (0.0032)	0.912*** (0.0057)	1.041*** (0.0034)
Disponibilidad de otros recursos monetarios durante el desempleo: ^d				
Liquidación	1.166*** (0.0035)	0.799*** (0.0026)	0.609*** (0.0031)	1.015*** (0.0032)
Seguro de desempleo	0.843*** (0.0096)	0.745*** (0.0078)	1.047*** (0.0150)	0.621*** (0.0058)
Otro ingreso propio	0.862*** (0.0097)	0.687*** (0.0064)	0.713*** (0.0071)	1.276*** (0.0060)
Beca/Capacitación	1.757*** (0.0237)	0.710*** (0.0120)	0.347*** (0.0138)	0.598*** (0.0183)
Microcrédito/Procampo	2.717*** (0.1009)	1.143*** (0.0439)	0.221*** (0.0206)	1.287*** (0.0216)
Transferencia del gobierno	1.048*** (0.0071)	1.175*** (0.0064)	0.920*** (0.0086)	0.781*** (0.0032)
Remesas de migrantes	0.728*** (0.0026)	0.790*** (0.0025)	0.972*** (0.0042)	0.943*** (0.0020)
Situación del mercado laboral:				
Tasa de desempleo municipal	0.001*** (0.0000)	0.004*** (0.0001)	0.013*** (0.0006)	0.147*** (0.0038)
Observaciones	24,914,013	24,914,013	24,914,013	24,914,013

Notas: Estimaciones propias con datos de la ENOE 2005 a 2010. Los errores estándar robustos se encuentran entre paréntesis. *** es significativo al 1%, ** al 5% y * al 10%. La regresión también controló por efectos fijos de año y estado. Las observaciones se obtuvieron utilizando el factor de expansión.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

^a Categoría omitida: 18 a 25 años.

^b Categoría omitida: menos de primaria.

^c Categoría omitida: contacto directo.

^d Categorías omitidas: Sin ingreso propio para el desempleo, sin transferencias del gobierno y sin remesas de migrantes. Los migrantes se refieren a cualquier individuo fuera del hogar que otorgue transferencias monetarias.

Los individuos desempleados entre 18 y 25 años de edad tienen una mayor probabilidad de transitar a un empleo formal, un empleo formal asalariado o a la inactividad que el resto de las categorías de edad. Empero, tienen una menor probabilidad de convertirse en auto-

empleados, lo cual confirma los resultados obtenidos por Calderón-Madrid (2008). Los coeficientes sobre el nivel educativo indican que en comparación con aquellos que no cuentan con primaria completa, los individuos con primaria o más tienen mayor probabilidad de encontrar empleo. Es importante hacer notar aquí que todos los individuos que transitaron del desempleo a la inactividad en la muestra tenían menos de primaria completa, por lo que en la Columna (4) de la Tabla 8 no se pueden identificar estos parámetros. Los individuos con niveles educativos de preparatoria o más tienen más probabilidad de convertirse en formales o auto-empleados. En contraste, los individuos con primaria o secundaria completas tienen más probabilidades de convertirse en formales o informales asalariados. Estar casado se encuentra correlacionado con una mayor probabilidad de transitar a cualquiera de los estados, excepto a la informalidad. Por su parte, todas las variables que describen al hogar disminuyen la probabilidad de salir del desempleo, excepto por el tamaño del hogar.

En cuanto a los métodos de búsqueda, el contacto directo con empleadores es el método más efectivo para hallar un empleo formal. Las redes sociales son más efectivas que el contacto directo para encontrar un empleo informal o auto-emplearse. Los servicios privados incluyen el inicio de la tramitación de permisos para abrir un negocio, por lo que esta variable tiene un efecto grande en la probabilidad de auto-emplearse. Los recursos económicos que se reciben durante el desempleo también tienen efectos diversos en la probabilidad de transitar a los distintos estados. Por ejemplo, en comparación con la falta de recursos económicos propios, la liquidación aumenta la probabilidad de transitar a la formalidad y disminuye la probabilidad de transitar a los demás estados. Esto se debe principalmente a que aquellos que recibieron una liquidación se encontraban en el sector formal en el trabajo anterior. La liquidación también aumenta, aunque en menor medida, la probabilidad de transitar a la inactividad. La disponibilidad de un seguro de desempleo aumenta la probabilidad de transitar al auto-empleo y disminuye las demás probabilidades de transición. Así, podemos inferir que el seguro de desempleo se utiliza como inversión en la apertura de negocios. En cuanto a los recursos que se reciben del gobierno, las becas de capacitación aumentan la probabilidad de transitar a la formalidad; los microcréditos y PROCAMPO sólo disminuyen la probabilidad de auto-emplearse; y las transferencias del gobierno disminuyen la probabilidad de transición al autoempleo o a la inactividad. Adicionalmente, las remesas de los migrantes disminuyen la probabilidad de transitar a cualquiera de los estados. Finalmente, las condiciones del mercado laboral local disminuyen la probabilidad de salir del desempleo, pero sobre todo de transitar a un empleo formal: esta probabilidad disminuye en 9.99% por cada 10 puntos porcentuales que aumenta la tasa de desempleo municipal.

La Tabla 9 muestra los resultados de la estimación por sexo con el objetivo de analizar diferencias en los efectos de estas variables. La primera diferencia evidente es que el efecto de la educación en la probabilidad de obtener un empleo formal es creciente en el nivel educativo y los coeficientes son mucho mayores para las mujeres que para los hombres, lo cual indica que la educación de las mujeres es muy importante para que encuentren un empleo formal. En general, un mayor nivel educativo provocará que las mujeres encuentren un empleo y este efecto es siempre mayor en términos proporcionales que para los hombres.

La primera asimetría importante derivada de los roles de género se observa en los coeficientes de la variable indicadora de Casado. Estar casado aumenta la probabilidad de transitar al empleo formal e informal para hombres y mujeres, pero las mujeres casadas tienen un menor riesgo de transición del desempleo al empleo formal e informal que los hombres casados. Por su parte, las mujeres casadas tienen un mayor riesgo de transición al autoempleo que los hombres. Como vimos anteriormente, la mayor diferencia se observa en que una mujer casada exhibe una mayor probabilidad de transitar a la inactividad, mientras que un hombre casado tiene una menor probabilidad de hacerlo. Además, relativo a los hombres, la probabilidad de salir del desempleo a cualquier de los estados es mayor si hay niños menores de 15 años o adultos mayores.

Tabla 9: Regresión de riesgo proporcional de Cox con competencia de riesgos

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
	Formal		Informal		Auto-emp		Inactivo	
Variables explicativas:	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Grupos de edad: ^a								
26 - 35 años	0.987*** (0.0018)	0.898*** (0.0020)	0.893*** (0.0014)	0.863*** (0.0018)	2.639*** (0.0085)	1.885*** (0.0084)	0.700*** (0.0014)	0.756*** (0.0010)
36 - 45 años	0.697*** (0.0017)	0.753*** (0.0023)	0.767*** (0.0015)	0.936*** (0.0024)	3.794*** (0.0130)	2.747*** (0.0133)	0.610*** (0.0017)	0.729*** (0.0011)
46 - 55 años	0.546*** (0.0016)	0.614*** (0.0028)	0.675*** (0.0015)	0.963*** (0.0033)	4.543*** (0.0163)	4.232*** (0.0223)	0.589*** (0.0016)	0.639*** (0.0012)
56 - 65 años	0.296*** (0.0016)	0.522*** (0.0051)	0.658*** (0.0019)	1.139*** (0.0079)	4.302*** (0.0177)	5.506*** (0.0446)	0.668*** (0.0018)	0.741*** (0.0021)
Nivel educativo: ^b								
Primaria	5.394*** (0.0224)	24.956*** (0.1810)	3.088*** (0.0064)	10.628*** (0.0384)	2.250*** (0.0063)	7.886*** (0.0466)		
Secundaria	7.946*** (0.0299)	35.549*** (0.2350)	2.469*** (0.0047)	8.955*** (0.0282)	2.036*** (0.0055)	7.345*** (0.0390)		
Preparatoria	9.186*** (0.0347)	37.666*** (0.2496)	1.734*** (0.0036)	7.549*** (0.0243)	2.020*** (0.0060)	8.311*** (0.0445)		
Universidad	7.364*** (0.0289)	42.033*** (0.2792)	1.381*** (0.0033)	6.095*** (0.0210)	2.100*** (0.0063)	8.664*** (0.0471)		
Casado	1.311*** (0.0025)	1.036*** (0.0024)	1.090*** (0.0017)	0.885*** (0.0018)	1.414*** (0.0033)	1.452*** (0.0049)	0.670*** (0.0014)	1.381*** (0.0016)
Características del hogar:								
# menores de 5 años	0.842*** (0.0011)	0.907*** (0.0015)	0.900*** (0.0009)	0.981*** (0.0013)	0.946*** (0.0014)	1.145*** (0.0030)	0.859*** (0.0013)	0.953*** (0.0009)
# entre 6 y 15 años	0.880*** (0.0009)	0.902*** (0.0012)	0.964*** (0.0008)	0.997*** (0.0011)	0.951*** (0.0012)	0.972*** (0.0020)	0.863*** (0.0009)	0.943*** (0.0006)
# mayores de 65 años	0.867*** (0.0011)	0.870*** (0.0014)	0.891*** (0.0009)	0.962*** (0.0013)	0.886*** (0.0014)	0.944*** (0.0025)	0.914*** (0.0011)	0.970*** (0.0008)
Tamaño del hogar	1.140*** (0.0007)	1.167*** (0.0009)	1.140*** (0.0005)	1.107*** (0.0008)	1.115*** (0.0008)	1.047*** (0.0013)	1.105*** (0.0007)	1.056*** (0.0004)
# de trabajadores hombres	0.465*** (0.0013)	0.361*** (0.0012)	0.579*** (0.0015)	0.479*** (0.0017)	0.474*** (0.0024)	0.273*** (0.0019)	0.581*** (0.0017)	0.718*** (0.0016)
# de trabajadores mujeres	0.516*** (0.0013)	0.455*** (0.0017)	0.563*** (0.0013)	0.744*** (0.0025)	0.440*** (0.0020)	0.544*** (0.0040)	0.741*** (0.0020)	0.718*** (0.0018)
Media ingreso otros miembros	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000 (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)

Características de la búsqueda:^c

Tabla 9: Regresión de riesgo proporcional de Cox con competencia de riesgos

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
	Formal		Informal		Auto-emp		Inactivo	
Variables explicativas:	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Número de métodos	1.026*** (0.0017)	0.953*** (0.0021)	0.922*** (0.0014)	0.964*** (0.0021)	0.724*** (0.0016)	0.686*** (0.0026)	0.953*** (0.0014)	0.884*** (0.0010)
Por medios	0.916*** (0.0019)	0.962*** (0.0023)	0.610*** (0.0012)	0.603*** (0.0015)	0.804*** (0.0022)	0.872*** (0.0035)	0.900*** (0.0018)	0.849*** (0.0011)
Por servicios públicos	0.740*** (0.0025)	0.858*** (0.0033)	0.741*** (0.0024)	0.741*** (0.0028)	0.690*** (0.0034)	0.727*** (0.0050)	0.879*** (0.0029)	0.874*** (0.0018)
Por servicios privados	0.812*** (0.0024)	0.792*** (0.0029)	0.804*** (0.0021)	0.819*** (0.0028)	1.094*** (0.0036)	1.683*** (0.0081)	0.981*** (0.0027)	0.865*** (0.0016)
Por redes	0.648*** (0.0015)	0.715*** (0.0024)	1.011*** (0.0016)	0.937*** (0.0025)	1.167*** (0.0029)	1.040*** (0.0053)	0.866*** (0.0016)	0.869*** (0.0014)
Redes x # trab. hombres	0.878*** (0.0050)	1.081*** (0.0109)	0.998 (0.0039)	1.153*** (0.0085)	1.247*** (0.0089)	1.451*** (0.0200)	1.081*** (0.0052)	0.965*** (0.0039)
Redes x # trab. mujeres	0.976*** (0.0056)	1.107*** (0.0100)	0.802*** (0.0036)	0.946*** (0.0064)	0.941*** (0.0064)	0.667*** (0.0102)	0.906*** (0.0043)	1.101*** (0.0054)
Disponibilidad de otros recursos monetarios durante el desempleo: ^d								
Liquidación	1.109*** (0.0039)	1.427*** (0.0082)	0.765*** (0.0028)	0.945*** (0.0062)	0.636*** (0.0035)	0.526*** (0.0069)	1.138*** (0.0051)	0.951*** (0.0043)
Seguro de desempleo	0.995 (0.0125)	0.431*** (0.0128)	0.817*** (0.0096)	0.638*** (0.0144)	1.017 (0.0170)	1.272*** (0.0339)	0.910*** (0.0120)	0.590*** (0.0073)
Otro ingreso propio	0.722*** (0.0103)	1.178*** (0.0166)	0.654*** (0.0066)	0.739*** (0.0166)	0.608*** (0.0067)	1.289*** (0.0322)	1.542*** (0.0082)	1.140*** (0.0128)
Beca/Capacitación	2.169*** (0.0323)	0.586*** (0.0232)	0.591*** (0.0129)	0.879*** (0.0271)	0.218*** (0.0121)	0.729*** (0.0433)	0.164*** (0.0098)	1.389*** (0.0326)
Microcrédito/Procampo	3.708*** (0.1696)	0.000 (0.0000)	1.249*** (0.0546)	1.146** (0.0785)	0.000*** (0.0000)	1.641*** (0.1422)	1.562*** (0.0297)	1.353*** (0.0354)
Transferencia del gobierno	1.068*** (0.0096)	1.057*** (0.0112)	0.718*** (0.0067)	1.681*** (0.0127)	1.117*** (0.0131)	0.824*** (0.0129)	0.654*** (0.0063)	0.779*** (0.0037)
Remesas de migrantes	0.675*** (0.0036)	0.758*** (0.0037)	0.791*** (0.0038)	0.728*** (0.0032)	0.935*** (0.0054)	0.925*** (0.0064)	1.146*** (0.0047)	0.900*** (0.0023)
Situación del mercado laboral:								
Tasa de desempleo municipal	0.001*** (0.0000)	0.001*** (0.0000)	0.017*** (0.0006)	0.000*** (0.0000)	0.015*** (0.0008)	0.012*** (0.0012)	0.563*** (0.0216)	0.076*** (0.0026)
Observaciones	14,164,838	10,749,175	14,164,838	10,749,175	14,164,838	10,749,175	14,164,838	10,749,175

Notas: Estimaciones propias con datos de la ENOE 2005 a 2010. Los errores estándar robustos se encuentran entre paréntesis. *** es significativo al 1%, ** al 5% y * al 10%. La regresión también controló por efectos fijos de año y estado. Las observaciones se obtuvieron utilizando el factor de expansión.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

^a Categoría omitida: 18 a 65 años.

^b Categoría omitida: menos de primaria.

^c Categoría omitida: contacto directo.

^d Categorías omitidas: Sin ingreso propio para el desempleo, sin transferencias del gobierno y sin remesas de migrantes. Los migrantes se refieren a cualquier individuo fuera del hogar que otorgue transferencias monetarias.

En cuanto a los efectos del esfuerzo en la búsqueda y los métodos utilizados no se observan grandes diferencias entre hombres y mujeres. La diferencia más importante se encuentra en el uso de redes familiares y de amigos en la búsqueda de trabajo, el cual aunado a la presencia de un mayor número de trabajadores hombres en el hogar aumenta la probabilidad de transición de las mujeres a cualquier tipo de empleo y reduce la probabilidad de transición a

la inactividad. Adicionalmente, la disponibilidad de recursos económicos durante el desempleo tiene efectos interesantes de acuerdo al sexo. La liquidación tiende a aumentar la probabilidad de salir de la fuerza laboral para los hombres en 10.9%, pero no para las mujeres (la reduce en 4.7%). Por su parte el seguro de desempleo, empuja a más hombres hacia la formalidad y a las mujeres las empuja en mayor medida al auto-empleo. Las becas también aumentan las posibilidades de que un hombre encuentre un empleo formal, pero disminuye las posibilidades de una mujer. Las mujeres que reciben becas de capacitación parecen en cambio transitar a la inactividad, lo cual indicaría que las becas de capacitación a mujeres no son el mejor instrumento de política para promover su empleabilidad, al menos en el corto plazo. Los microcréditos son los recursos con efectos más interesantes: éstos aumentan en gran medida la probabilidad de que un hombre acceda a un empleo formal, pero no hay mujeres que hayan transitado a un empleo formal que hubieran tenido un microcrédito. Lo contrario sucede con las transiciones al auto-empleo: los microcréditos aumentan la probabilidad de las mujeres de transitar al auto-empleo, pero no hay hombres que hayan caído en este riesgo que hubieran tenido un microcrédito durante el desempleo. Por su parte, las transferencias de programas de gobierno aumentan la probabilidad de que un hombre salga del desempleo hacia un empleo formal o al autoempleo, y aumentan la probabilidad de que una mujer encuentre un empleo formal o un empleo informal asalariado. Estas transferencias gubernamentales disminuyen la probabilidad de que tanto hombres como mujeres transiten a la inactividad. Finalmente, las transferencias de los migrantes disminuyen la probabilidad de salir del desempleo para las mujeres hacia cualquier estado, pero aumentan la probabilidad de que un hombre transite a la inactividad.

Por último se analiza el efecto de la tasa de desempleo municipal y se observa lo siguiente: ésta tiene el mismo efecto adverso tanto para hombres como para mujeres en la probabilidad de transitar a la formalidad; tiene un efecto más adverso en las mujeres en las transiciones a la informalidad y a la inactividad.

La Tabla 10 presenta los resultados para toda la muestra a través del ciclo económico, las columnas nones tienen los resultados para la expansión y las pares para la recesión. El principal resultado de esta tabla es que el coeficiente en mujer decrece para las transiciones al empleo formal e informal asalariado, lo cual indica que pierden terreno con respecto a los hombres. Los coeficientes crecen de la expansión a la recesión para las transiciones al auto-empleo. Una mayor transición al auto-empleo y una menor transición a la inactividad confirman las conclusiones sobre la existencia de efectos de trabajadoras añadidas durante periodos recesivos. También se elaboraron las estimaciones a través del ciclo económico por sexo (no mostrados). En general se observa que los coeficientes de las transiciones al empleo formal e informal de las mujeres decrecen en promedio más en la recesión que los mismos coeficientes de los hombres, lo cual simplemente confirma los resultados de la Tabla 10.

Tabla 10: Regresión de riesgo proporcional de Cox con competencia de riesgos: Hombres y Mujeres

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
	Formal		Informal		Auto-emp		Inactivo	
Variables explicativas:	Expansión	Recesión	Expansión	Recesión	Expansión	Recesión	Expansión	Recesión
Mujer	1.044*** (0.0020)	0.971*** (0.0015)	0.909*** (0.0016)	0.813*** (0.0011)	0.590*** (0.0019)	0.722*** (0.0016)	1.489*** (0.0021)	1.472*** (0.0016)
Grupos de edad: ^a								
26 - 35 años	0.941*** (0.0021)	0.964*** (0.0017)	1.003 (0.0020)	0.816*** (0.0013)	2.396*** (0.0105)	2.311*** (0.0075)	0.734*** (0.0013)	0.745*** (0.0010)
36 - 45 años	0.673*** (0.0021)	0.755*** (0.0018)	0.833*** (0.0022)	0.825*** (0.0016)	3.459*** (0.0164)	3.406*** (0.0116)	0.664*** (0.0014)	0.670*** (0.0012)
46 - 55 años	0.585*** (0.0024)	0.584*** (0.0018)	0.813*** (0.0027)	0.774*** (0.0018)	4.658*** (0.0235)	4.316*** (0.0155)	0.561*** (0.0013)	0.539*** (0.0010)
56 - 65 años	0.317*** (0.0025)	0.365*** (0.0021)	1.026*** (0.0046)	0.725*** (0.0024)	4.556*** (0.0281)	4.546*** (0.0196)	0.541*** (0.0016)	0.608*** (0.0013)
Nivel educativo: ^b								
Primaria	9.711*** (0.0545)	10.000*** (0.0480)	5.754*** (0.0173)	4.444*** (0.0102)	3.249*** (0.0138)	3.155*** (0.0103)		
Secundaria	14.476*** (0.0724)	14.603*** (0.0639)	4.652*** (0.0125)	3.657*** (0.0075)	2.827*** (0.0114)	2.976*** (0.0090)		
Preparatoria	15.435*** (0.0771)	16.673*** (0.0730)	3.555*** (0.0101)	2.743*** (0.0061)	2.721*** (0.0119)	3.161*** (0.0101)		
Universidad	14.166*** (0.0723)	15.353*** (0.0684)	2.519*** (0.0080)	2.366*** (0.0058)	3.010*** (0.0131)	3.228*** (0.0107)		
Casado	1.220*** (0.0028)	1.129*** (0.0021)	1.043*** (0.0020)	0.913*** (0.0013)	1.297*** (0.0041)	1.387*** (0.0032)	1.091*** (0.0017)	1.142*** (0.0014)
Características del hogar:								
# menores de 5 años	0.832*** (0.0013)	0.897*** (0.0012)	0.922*** (0.0012)	0.941*** (0.0010)	1.015*** (0.0022)	0.991*** (0.0016)	0.921*** (0.0011)	0.934*** (0.0009)
# entre 6 y 15 años	0.888*** (0.0012)	0.885*** (0.0009)	0.979*** (0.0010)	0.971*** (0.0008)	0.960*** (0.0017)	0.940*** (0.0012)	0.921*** (0.0008)	0.927*** (0.0007)
# mayores de 65 años	0.855*** (0.0013)	0.879*** (0.0012)	0.920*** (0.0012)	0.911*** (0.0009)	0.925*** (0.0020)	0.893*** (0.0015)	0.971*** (0.0011)	0.966*** (0.0009)
Tamaño del hogar	1.166*** (0.0009)	1.143*** (0.0007)	1.120*** (0.0007)	1.136*** (0.0005)	1.065*** (0.0012)	1.122*** (0.0009)	1.054*** (0.0006)	1.060*** (0.0005)
# de trabajadores hombres	0.430*** (0.0015)	0.392*** (0.0011)	0.560*** (0.0019)	0.518*** (0.0013)	0.486*** (0.0031)	0.358*** (0.0019)	0.757*** (0.0021)	0.693*** (0.0016)
# de trabajadores mujeres	0.463*** (0.0016)	0.530*** (0.0014)	0.664*** (0.0020)	0.587*** (0.0015)	0.505*** (0.0030)	0.423*** (0.0022)	0.689*** (0.0021)	0.621*** (0.0015)
Media ingreso otros miembros	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)
Características de la búsqueda: ^c								
Número de métodos	0.974*** (0.0021)	1.002 (0.0016)	0.932*** (0.0019)	0.918*** (0.0014)	0.820*** (0.0027)	0.645*** (0.0015)	0.944*** (0.0015)	0.901*** (0.0010)
Por medios	0.902*** (0.0023)	0.947*** (0.0019)	0.651*** (0.0016)	0.587*** (0.0011)	0.642*** (0.0027)	0.929*** (0.0025)	0.873*** (0.0015)	0.859*** (0.0013)
Por servicios públicos	0.713*** (0.0030)	0.839*** (0.0027)	0.704*** (0.0028)	0.771*** (0.0024)	0.713*** (0.0046)	0.706*** (0.0035)	0.866*** (0.0024)	0.881*** (0.0020)
Por servicios privados	0.749*** (0.0026)	0.853*** (0.0025)	0.846*** (0.0026)	0.765*** (0.0022)	1.345*** (0.0057)	1.176*** (0.0042)	0.969*** (0.0022)	0.849*** (0.0018)
Por redes	0.704*** (0.0022)	0.656*** (0.0015)	1.000 (0.0024)	1.008*** (0.0017)	1.117*** (0.0044)	1.189*** (0.0032)	0.834*** (0.0016)	0.866*** (0.0012)

Redes x # trab. hombres	1.229*** (0.0090)	0.829*** (0.0055)	1.087*** (0.0064)	1.044*** (0.0045)	1.169*** (0.0125)	1.428*** (0.0113)	1.001 (0.0048)	0.984*** (0.0038)
Redes x # trab. mujeres	0.869*** (0.0078)	1.052*** (0.0060)	0.712*** (0.0048)	0.913*** (0.0042)	1.040*** (0.0108)	0.871*** (0.0068)	1.056*** (0.0063)	1.031*** (0.0043)
Disponibilidad de otros recursos monetarios durante el desempleo: ^d								
Liquidación	1.192*** (0.0057)	1.165*** (0.0045)	0.787*** (0.0039)	0.810*** (0.0034)	0.630*** (0.0052)	0.581*** (0.0037)	1.001 (0.0049)	1.066*** (0.0046)
Seguro de desempleo	0.914*** (0.0124)	0.717*** (0.0154)	0.677*** (0.0087)	0.890*** (0.0169)	1.210*** (0.0210)	0.820*** (0.0219)	0.747*** (0.0102)	0.461*** (0.0049)
Otro ingreso propio	0.812*** (0.0108)	1.001 (0.0209)	0.401*** (0.0057)	1.231*** (0.0145)	0.827*** (0.0099)	0.535*** (0.0106)	1.620*** (0.0104)	0.890*** (0.0052)
Beca/Capacitación	2.457*** (0.0405)	1.103*** (0.0287)	0.838*** (0.0188)	0.607*** (0.0158)	0.500*** (0.0220)	0.120*** (0.0122)	0.432*** (0.0195)	0.872*** (0.0251)
Microcrédito/Procampo	0.931 (0.0469)	5.851*** (0.3362)	0.915* (0.0465)	1.959*** (0.1105)	0.083*** (0.0141)	0.544*** (0.0600)	0.951* (0.0257)	1.545*** (0.0246)
Transferencia del gobierno	1.108*** (0.0108)	0.973*** (0.0089)	1.355*** (0.0100)	1.000 (0.0082)	0.932*** (0.0134)	0.913*** (0.0114)	0.913*** (0.0041)	0.655*** (0.0044)
Remesas de migrantes	0.738*** (0.0037)	0.749*** (0.0039)	0.791*** (0.0033)	0.757*** (0.0039)	0.867*** (0.0055)	1.124*** (0.0067)	1.011*** (0.0030)	0.869*** (0.0026)
Situación del mercado laboral:								
Tasa de desempleo municipal	0.001*** (0.0000)	0.002*** (0.0001)	0.002*** (0.0001)	0.006*** (0.0002)	0.000*** (0.0000)	0.069*** (0.0038)	0.202*** (0.0085)	0.136*** (0.0045)
Observaciones	9,246,421	15,667,592	9,246,421	15,667,592	9,246,421	15,667,592	9,246,421	15,667,592

Notas: Estimaciones propias con datos de la ENOE 2005 a 2010. Los errores estándar robustos se encuentran entre paréntesis. *** es significativo al 1%, ** al 5% y * al 10%. La regresión también controló por efectos fijos de año y estado. Las observaciones se obtuvieron utilizando el factor de expansión.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

^a Categoría omitida: 18 a 65 años.

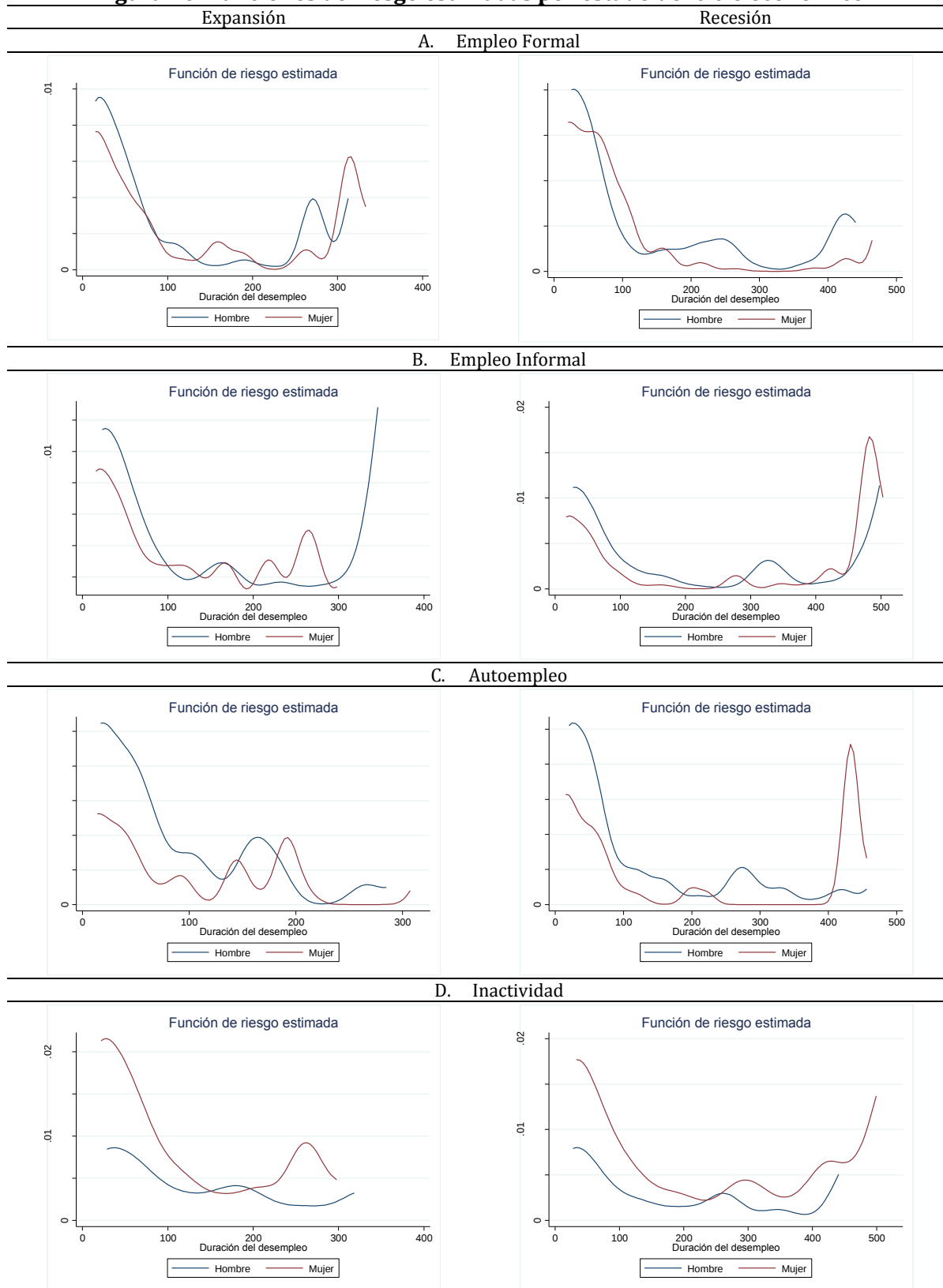
^b Categoría omitida: menos de primaria.

^c Categoría omitida: contacto directo.

^d Categorías omitidas: Sin ingreso propio para el desempleo, sin transferencias del gobierno y sin remesas de migrantes. Los migrantes se refieren a cualquier individuo fuera del hogar que otorgue transferencias monetarias.

La Figura 10 resume las diferencias a través del ciclo económico en promedio a través de las funciones de riesgo no-paramétricas. La columna de la izquierda muestra las funciones de riesgo durante el periodo anterior a la recesión, mientras que a la derecha se muestran las funciones de riesgo del periodo recesivo. El Panel A presenta las funciones de riesgo de transitar al empleo formal. Es claro que esta función de riesgo se desplaza hacia abajo tanto para hombres como para mujeres durante la recesión. Además también se observa que el riesgo de transitar al empleo formal para los individuos con duraciones de desempleo muy largas cae dramáticamente durante la recesión y en mayor medida para las mujeres que para los hombres.

Figura 10: Funciones de riesgo estimadas por estado del ciclo económico



Notas: Elaboración propia con base en datos de la ENOE de 2005 a 2010.

El Panel B de la Figura 10 muestra las funciones de riesgo de caer en empleo informal asalariado. En este caso se encuentra que durante las recesiones, los individuos que exhiben mayores duraciones del desempleo muestran una mayor probabilidad de transitar a la informalidad que durante el periodo pre-crisis. Así los individuos con largas duraciones del desempleo, y especialmente las mujeres, parecen encontrar en la informalidad un último recurso para ocuparse y posiblemente amainar el choque económico dentro del hogar. Esto mismo se observa en el caso de las transiciones al autoempleo para las mujeres (Panel C): las mujeres con largas duraciones de desempleo tienden a transitar al autoempleo en mayor medida durante las recesiones. Las mujeres con duraciones cortas de desempleo también muestran una mayor tendencia a transitar al autoempleo durante periodos recesivos.

Finalmente el Panel D de la Figura 10 muestra las funciones de riesgo de transición hacia la inactividad. Las figuras muestran que la probabilidad de transitar a la inactividad durante las recesiones cae para las mujeres, pero no para los hombres. Esta caída en las transiciones a la inactividad junto a la evidencia presentada en el Panel C sugiere que las mujeres transitan más al autoempleo durante las recesiones, posiblemente con la finalidad de paliar los estragos de la recesión dentro del hogar. Más aún, la función de riesgo exhibe una clara tendencia creciente para largas duraciones del desempleo durante la recesión, lo cual no se presentaba de forma tan marcada en el periodo expansivo.

En resumen, los resultados muestran que las transiciones a la inactividad son mucho más importantes para las mujeres que para los hombres, y especialmente para las mujeres casadas. Además, la cantidad de niños menores de 15 años y de adultos mayores en el hogar contribuyen a disminuir la probabilidad de transitar al empleo tanto para hombres como mujeres, pero en una proporción menor para las mujeres. Encontramos también que la fuente de ingresos durante el desempleo tiene efectos distintos para mujeres y hombres: la liquidación, el seguro de desempleo y las transferencias de gobierno ayudan a las mujeres a financiar la inversión para encontrar un empleo o, en su caso, abrir un negocio propio. Se observa también que las becas de capacitación no empujan a las mujeres a transitar al empleo, sino a la inactividad; lo cual contrasta en gran medida con los hombres, quienes tienen mejores probabilidades de encontrar un empleo formal. Finalmente, encontramos fuerte evidencia de que las mujeres fungen como trabajadores añadidos durante los periodos recesivos: la probabilidad de autoemplearse aumenta en las recesiones, mientras que la probabilidad de transitar a la inactividad disminuye.

8. Discusión de los resultados e implicaciones de política pública

Los resultados presentados en las dos secciones anteriores nos permitieron observar que las mujeres tienen una menor duración del desempleo que los hombres. Sin embargo, esta menor duración es el resultado de un mayor número de salidas hacia la inactividad. Esto tiene implicaciones importantes para la participación de la mujer en el mercado laboral: un porcentaje no trivial de las mujeres que caen en desempleo tienden a salir de la fuerza laboral. Este comportamiento contrasta con el comportamiento de los hombres, quienes tienen a transitar hacia el empleo con mayor frecuencia que las mujeres.

Nuestra evidencia muestra que las mujeres que transitan del desempleo a la inactividad son aquellas con primaria incompleta, casadas, con hogares grandes, que usaron agencias privadas de colocación o iniciaron trámites para abrir un negocio, que tienen alguna fuente de ingreso propio durante el desempleo, o bien cuentan con becas de capacitación, microcréditos o Procampo. Dada la forma de la función de riesgo, las mujeres con duraciones cortas o largas de desempleo exhiben una mayor probabilidad de transitar a la inactividad, lo cual es evidencia de que existe una alta tasa de desaliento entre las mujeres desempleadas.

Es entonces preciso diseñar políticas públicas que prevengan el desaliento y les permitan a las mujeres transitar hacia el empleo con mayor facilidad. De acuerdo a los resultados que encontramos en los modelos de competencia de riesgos los seguros de desempleo, los microcréditos y las transferencias de gobierno aumentan la probabilidad de transitar al empleo; aunque la evidencia de los microcréditos no es concluyente ya que también se muestra un aumento en la probabilidad de transición a la inactividad. En México, los seguros de desempleo todavía no son ampliamente utilizados como una forma de financiamiento de la búsqueda de empleo de los individuos. Nuestra evidencia sugiere que aquellas mujeres que cuentan con un seguro de desempleo tienen una mayor probabilidad de transitar al autoempleo, por lo que estos recursos parecen servir como inversión inicial en la apertura de negocios propios. Estas mismas conclusiones se pueden desprender del efecto de la disponibilidad de microcréditos e ingresos propios: las mujeres con estos recursos muestran una mayor probabilidad de autoemplearse. Así, el autoempleo es un recurso muy utilizado por las mujeres y se podría aprovechar este comportamiento en el diseño de políticas públicas que incluso las capaciten para abrir micronegocios que puedan ser relativamente exitosos.

Por otra parte, es importante destacar que en el diseño de políticas públicas que transfieran recursos a las mujeres se pueden establecer condicionamientos a la participación en el mercado laboral o la apertura de micronegocios. El objetivo de estos condicionamientos es múltiple. En primer lugar, y dada nuestra evidencia, se podría prevenir el uso de recursos públicos o de microcréditos para el financiamiento indiscriminado de la inactividad. En segundo lugar, el condicionamiento a la participación laboral podría ayudar a prevenir la dependencia en el flujo de recursos públicos. En Estados Unidos existe todo un debate sobre la pertinencia de estos condicionamientos de programas sociales, ya que esto no toma en cuenta que las mujeres juegan un papel muy importante, y en ocasiones imprescindible, en la crianza de los hijos. Los programas sociales deben entonces buscar el justo medio entre el uso

eficiente de recursos públicos y la justa valoración del empleo del tiempo de las mujeres en sus hogares. Alternativamente, la provisión de servicios de cuidados para menores de edad y adultos mayores funcionaría como un complemento para incentivar la participación laboral femenina.

Otro de nuestros hallazgos indica que las mujeres despliegan efectos de trabajadoras añadidas en el mercado laboral. Esto es, la probabilidad de que transiten a la inactividad es menor durante recesiones, pero la probabilidad de que transiten al autoempleo es mayor. Así las mujeres parecen utilizar el autoempleo como un recurso para suavizar los ingresos del hogar durante los choques económicos. Las políticas públicas también podrían tratar de aprovechar este comportamiento para facilitar a las mujeres la apertura de micronegocios y fomentar el apego al mercado laboral durante las recesiones para que permanezcan activas aún después de las recesiones.

Dicho esto aún falta mucha investigación sobre las razones de inactividad de las mujeres. A pesar de que la ENOE representó una mejora sustancial en cuanto a este tipo de información, en nuestro análisis de los datos se observó que la pregunta sobre las razones de no empleo se hace a las personas desocupadas después de haber pasado por varios filtros. Esta pregunta debería aplicarse a todas las personas que se encuentran desocupadas de manera que se pueda elaborar un análisis más representativo de las razones de desocupación de los individuos. De la misma manera, y dados nuestros resultados sobre el rol de la educación en las transiciones de las mujeres, es crucial realizar investigación sobre las razones por las cuales los individuos abandonan la educación formal antes de terminar la preparatoria. Es muy probable que las razones por las cuales hombres y mujeres abandonan sus estudios sean muy diversas y se encuentren también relacionadas con los roles de género, como la necesidad de cuidar a otros individuos en el hogar o al hogar mismo. Esta información no necesariamente se debe recolectar de forma trimestral. Se pueden crear cuestionarios sobre temas de interés de política pública que se apliquen a los individuos cada año.

Otra batería de preguntas que resultan imprescindibles en el estudio de la oferta laboral se refieren a fuentes de ingreso no laboral de cada miembro del hogar, así como del monto de recursos disponibles durante el desempleo. De acuerdo a la teoría económica, los individuos toman en cuenta los recursos no laborales con los que cuentan sin necesidad de trabajar para decidir cuántas horas trabajarán por semana, cuánto tiempo buscar empleo, cuándo retirarse y demás. En el caso de las mujeres esta información es crucial, ya que dados los roles de género la decisión de participación en el mercado laboral es más una elección que una imposición social. La falta de esta información en la ENOE hace de esta encuesta un instrumento inadecuado para el estudio de la participación de la mujer en el mercado laboral.

9. Conclusiones

En este estudio nos propusimos hacer una comparación en la dinámica del desempleo entre hombres y mujeres y con esta evidencia analizar las implicaciones para la participación en el mercado laboral de las mujeres. Así presentamos primero modelos de búsqueda de trabajo para justificar las variables que determinan la duración del desempleo de los individuos e hicimos algunas hipótesis sobre las posibles diferencias entre hombres y mujeres de acuerdo a los roles de género. Estos modelos fundamentan el uso de modelos de duración donde los principales determinantes del riesgo de transición del desempleo son la tasa a la que se reciben ofertas de trabajo en el mercado laboral y el salario de reserva de los individuos.

En un primer análisis descriptivo mostramos que la duración del desempleo de las mujeres es menor que aquella de los hombres. Sin embargo, en un análisis más profundo encontramos que esto se debe a que las mujeres tienen un mayor número de transiciones desde el desempleo hacia la inactividad; esto es, más mujeres desempleadas deciden abandonar el mercado laboral. En contraste, los hombres esperan más tiempo desempleados, pero sus transiciones se deben a que encuentran un empleo y no al abandono de la fuerza laboral. Las estimaciones de los modelos de duración con competencia de riesgos confirmaron este hallazgo de las matrices de transición: las mujeres tienen una mayor probabilidad de transitar a la inactividad que los hombres. Más aún, las mujeres casadas tienen una mayor probabilidad que las mujeres solteras de transitar a la inactividad. Consistente con los hallazgos de Lynch (1989), la presencia de niños menores de 5 años no aumenta la probabilidad de transitar a la inactividad. Sin embargo, un hogar de mayor tamaño sí aumenta la probabilidad de que las mujeres abandonen la fuerza laboral desde el desempleo. También encontramos que la educación juega un papel fundamental en elaborar transiciones exitosas hacia empleos formales.

Otro hallazgo importante del análisis que contrasta las transiciones durante periodos expansivos y recesivos se refiere a que las mujeres transitan menos a la inactividad durante la recesión que durante la expansión de la economía, pero en cambio se observa una mayor probabilidad de transitar al autoempleo. Como mencionamos en repetidas ocasiones esto es consistente con los hallazgos de Parker y Skoufias (2004, 2006) en cuanto a la existencia de efectos de trabajadores adicionales en México.

Propusimos también que las políticas públicas aprovechen el uso que hacen las mujeres del autoempleo como alternativa al desempleo, incluso durante el ciclo económico. Estas políticas públicas podrían facilitar la apertura de micronegocios, canalizar recursos financieros a las mujeres para inversiones iniciales a través de créditos y microcréditos, seguros de desempleo u otro tipo de transferencias gubernamentales condicionadas a la actividad en el mercado laboral; así como capacitación empresarial para las interesadas. Es importante que estas políticas públicas prevengan el desaliento entre las mujeres desempleadas, la cual las orilla al eventual abandono de la fuerza laboral. Proveer servicios de cuidados para menores de edad y adultos mayores puede ayudar en este sentido.

Referencias

- Alarcón, D. y T. McKinley (1994), "Gender Differences in Wages and Human Capital: Case Study of Female and Male Urban Workers in Mexico from 1984 to 1992," *Frontera Norte*, 6(12): 41-50.
- Arceo-Gómez, E. (2010), "Job Search, Social Interactions, and the Labor Market Performance of Low Skilled Immigrants," CIDE, Documentos de Trabajo, División de Economía, No. 489.
- Arulampalam, W. y W. B. Stewart (1995), "The Determinants of Individual Unemployment Durations in an Era of High Unemployment," *The Economic Journal*, 105(429): 321-332.
- Asgary, N. y J. A. Pagán (2004), "Relative Employment and Earnings of Female Household Heads in Mexico, 1987-1995," *Journal of Development Areas*, 38(1): 93-106.
- Azmat, G., M. Güell y A. Manning (2004), "Gender Gaps in Unemployment Rates in OECD Countries," Centre for Economic Performance, Working Paper.
- Bingley, P. e I. Walker (2001), "Household Unemployment and the Labor Supply of Married Women", *Economica*, 68(270): 157-186.
- Böheim, R. y M.P. Taylor (2000), "Unemployment Duration and Exit States in Britain," Working Paper, Institute for Social and Economic Research.
- Calderón-Madrid (2000), "Job Stability and Labor Mobility in Urban Mexico: A Study Based on Duration Models and Transition Analysis," Inter-American Development Bank, Research Network Working Paper #R-419.
- Calderón-Madrid, A. (2008), "Unemployment Duration in Mexico: Its Determinants and Implications for the Labor Market Segmentation Controversy and Public Policy Design", El Colegio de México, Mimeo.
- Calónico, S. y H. Ñopo (2004), "Gender Segregation in the Workplace and Wage Gaps: Evidence from Urban Mexico 1994-2004," Inter-American Development Bank, Research Department, Working Paper #636.
- Calvo-Armengol, A. e I. Zenou (2005), "Job Matching, Social Network and Word-of-Mouth Communication," *Journal of Urban Economics*, 57: 500-522.
- Cameron, A. C. y P. K. Trivedi (2005), *Microeconometrics: Methods and Applications*, New York: Cambridge University Press.
- Du, F., J. Yang y X. Dong (2007), "Why Do Women Have Longer Unemployment Durations Than Men in Post-Restructuring Urban China?," PMMA Working Paper 2007-23.
- Duflo, E. (2003), "Grandmothers and Granddaughters: Old Age Pension and Intra-Household Allocation in South Africa," *World Bank Economic Review*, 17(1): 1-25.
- Duflo, E. (2005), "Gender Equality and Development," BREAD Policy Paper No. 11.
- Duflo, E. y C. Udry (2004), "Intrahousehold Resource Allocation in Cote D'Ivoire: Social Norms, Separate Accounts and Consumption Choices," NBER Working Paper #10498.
- Eissa, N. y J. Liebman (1996), "Labor Supply Responses to the Earned Income Tax Credit," *Quarterly Journal of Economics*, 111(2): 605-637.
- Farber, H.S. (1993), "The Incidence and Costs of Job Loss: 1982-91," *Brookings Papers on Economic Activity: Microeconomics*, 1993(1): 73-132.
- Farber, H.S. (1999), "Mobility and Stability: The Dynamics of Job Change in Labor Markets," en O. Ashenfelter y D. Card (eds.), *Handbook of Labor Economics*, Vol. 3, Amsterdam: Elsevier Science, pp. 2439-2483.
- Fleck, S. y C. Sorrentino (1994), "Employment and Unemployment in Mexico's Labor Force," *Monthly Labor Review*, 117(November): 3-31.

- Granovetter, M.S. (1973), "The Strength of Weak Ties," *American Journal of Sociology*, 78: 1360-1380.
- Ham, J.C., J. Svejnar y K. Terrell (1999), "Women's Unemployment During Transition: Evidence from Czech and Slovak Microdata," *Economics of Transition*, 7(1): 47-78.
- Hellerstein, J., M. McInerney y D. Neumark (2008), "Measuring the Importance of Labor Market Networks," NBER Working Paper 14201.
- Hildreth, A.K., S.P. Millard, D.T. Mortensen y M.P. Taylor (1998), "Wages, work, and unemployment," *Applied Economics*, 30(11): 1531-1547.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía – Instituto Nacional de las Mujeres (2010), *Mujeres y Hombres en México 2010*, Aguascalientes, Ags.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005-2010), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*.
- Instituto Nacional de las Mujeres (2008), *PROIGUALDAD*, México, D.F.
- Joutard, X. y L. A. Sagaon Teyssier (2006), "Unemployment and Employment Dynamics in the Mexican Segmented Labour Market," GREQAM Working Paper No. 2006-24.
- Lundberg, S., (1985), "The Added Worker Effect," *Journal of Labor Economics*, 3(1): 11-37.
- Lynch, L. M. (1989), "The Youth Labor Market in the Eighties: Determinants of Re-employment Probabilities for Young Men and Women," *Review of Economics and Statistics*, 71(1): 37-45.
- Maloney, T. (1987), "Employment Constraints and the Labor Supply of Married Women: A Reexamination of the Added Worker Effect," *Journal of Human Resources*, 22(1): 51-61.
- Maloney, W.F. (1999), "Does Informality Imply Segmentation in Urban Labor Markets? Evidence from Sectoral Transitions in Mexico," *The World Bank Economic Review*, 13(2): 275-302.
- Maloney, W.F. (2004), "Informality Revisited," *World Development*, 32(7): 1159-1178.
- Martínez Jasso, I. y G. J. Acevedo Flores (2004), "La Brecha Salarial en México con Enfoque de Género: Capital Humano, Discriminación y Selección Muestral," *Ciencia UANL*, VIII(1): 66-71.
- Montgomery, J.D. (1991), "Social Networks and Labor-Market Outcomes: Toward an Economic Analysis," *American Economic Review*, 81(5): 1407-1418.
- Mortensen, D. (1970), "Job Search, the Duration of Unemployment and the Phillips Curve," *American Economic Review*, 60(5): 847-862.
- Mortensen, D. (1977), "Unemployment Insurance and Labor Supply Decisions," *Industrial and Labor Relations Review*, 30(3): 505-517.
- Mortensen, D. (1986), "Job Search and Labor Market Analysis," in O. Ashenfelter y R. Layard, *Handbook of Labor Economics*, Amsterdam: Elsevier.
- Mortensen, D. y C. Pissarides (1999), "New Developments in Models of Search in the Labor Market," in O. Ashenfelter y D. Card (eds.), *Handbook of Labor Economics*, Amsterdam: Elsevier.
- Narendranathan, W. y M.B. Stewart (1993), "Modelling the Probability of Leaving Unemployment: Competing Risks with Flexible Base-line Hazards," *Applied Statistics*, 42(1): 63-83.
- Ollikainen, V. (2003), "The Determinants of Unemployment Duration by Gender in Finland," Vatt Discussion Papers, No. 316.
- Ollikainen, V. (2006a), "Gender Differences in Transitions from Unemployment: Micro Evidence from Finland," *Labour*, 20(1): 159-198.
- Ollikainen, V. (2006b), "Gender Differences in Unemployment in Finland," Jyväskylä Studies in Business and Economics 51. Dissertation.
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (2010), "Perspectivas del Empleo 2010– ¿Dónde se sitúa México?"

- Pagán, J. A. y M. Ulibarri (2000), "Group Heterogeneity and Gender Earnings Gap in Mexico," *Economía Mexicana Nueva Época*, IX(1): 23-40.
- Parker, S. y E. Skoufias (2004), "The Added Worker Effect Over the Business Cycle: Evidence from Urban Mexico," *Applied Economic Letters*, 11(10): 625-630.
- Parker, S. y E. Skoufias (2006), "Job Loss and Family Adjustments in Work and Schooling During the Mexican Peso Crisis," *Journal of Population Economics*, 19(1): 163-181.
- Pellizzari, M. (2004), "Do Friends and Relatives Really Help in Getting a Good Job?," CEP Discussion Paper No. 623, London School of Economics.
- Pissarides, C. (2000), *Equilibrium Unemployment Theory*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Popli, G. (2008), "Gender Wage Discrimination in Mexico: A Distributional Approach," Sheffield Economic Research Paper Series No. 2008006.
- Quisumbing, A.R. y J.A. Maluccio (2003), "Resources at Marriage and Intrahousehold Allocation: Evidence from Bangladesh, Ethiopia, Indonesia, and South Africa," *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 65(3): 283-327.
- Reventa, A. y M. Riboud (1993), "Unemployment in Mexico: Its Characteristics and Determinants," World Bank Policy Research Working Paper #1230.
- Rogerson, R., R. Shimer y R. Wright (2005), "Search-Theoretic Models of the Labor Market," *Journal of Economic Literature*, 43(4): 959-988.
- The World Bank (2001), "Engendering Development: Through Gender Equality in Rights, Resources, and Voice," World Bank Policy Research Report No. 21776.
- Thomas, D. (1990), "Intra-household Resource Allocation: An Inferential Approach," *Journal of Human Resources*, 25(4): 635-664.
- Thomas, D. (1993), "The Distribution of Income and Expenditures within the Household," *Annales d'Economie et de Statistique*, 29: 109-136.
- Thomas, D., E. Frankenburg and D. Contreras (1999), "Distribution of Power within the Household and Child Health," Mimeo, Rand.
- Tong, F. (2010), "El impacto de la crisis económica y financiera sobre el empleo juvenil en América Latina: Medidas del mercado laboral para promover la recuperación del empleo juvenil," Organización Internacional del Trabajo, Sector de Empleo, Documento de Trabajo No. 71.
- Verick, S. (2009), "Who Is Hit Hardest During a Financial Crisis? The Vulnerability of Young Men and Women to Unemployment in an Economic Downturn," IZA Discussion Paper Series, No. 4359.

Apéndice A

Tabla A.1: Estadística descriptiva de las características de los individuos y su desempeño en el mercado laboral, por género

Zonas rurales: 2005-2010

	Total	Hombre	Mujer	p-value
Edad	37.12	37.54	36.75	0.000
Primaria incompleta (%)	62.00	43.37	78.32	0.000
Primaria (%)	16.91	26.20	8.78	0.000
Secundaria (%)	14.18	21.46	7.80	0.000
Preparatoria (%)	4.82	6.37	3.46	0.000
Universidad (%)	2.08	2.59	1.63	0.000
Casado (%)	71.74	72.11	71.41	0.000
Número de hijos	3.25		3.25	0.000
Hijos menores de 5 años	0.64	0.62	0.66	0.000
Hijos menores de 15 años	1.81	1.77	1.85	0.000
Mayores de 65 años	0.28	0.26	0.30	0.000
Tamaño del hogar	5.14	5.15	5.14	0.000
Empleado (%)	57.07	86.52	31.28	0.000
Desempleado (%)	1.50	2.22	0.88	0.000
Inactivo (%)	39.71	8.66	66.92	0.000
Características de los empleados:				
Salario (Dic. 2010 = 100)	15.10	15.22	14.81	0.000
Horas trabajadas (semana)	41.33	43.89	35.13	0.000
Informal (%)	84.75	84.58	85.19	0.000
Con prestaciones (%)	17.34	16.80	18.64	0.000
Con contrato de base (%)	10.28	10.04	10.85	0.000
Condiciones críticas de ocupación (%)	20.59	21.57	18.21	0.000
Subocupados (%)	9.16	10.09	6.89	0.000
Busca otro empleo (%)	3.57	4.21	2.00	0.000
No remunerados (%)	25.98	25.39	27.40	0.000
Características de los desempleados:				
Duración de la búsqueda (semanas)	4.96	4.57	5.80	0.151
Duración del desempleo (semanas)	9.31	9.13	9.66	0.458
Características de los inactivos:				
Disponibles (%)	19.99	25.03	19.42	0.000
Observaciones	863,927	406,819	457,108	

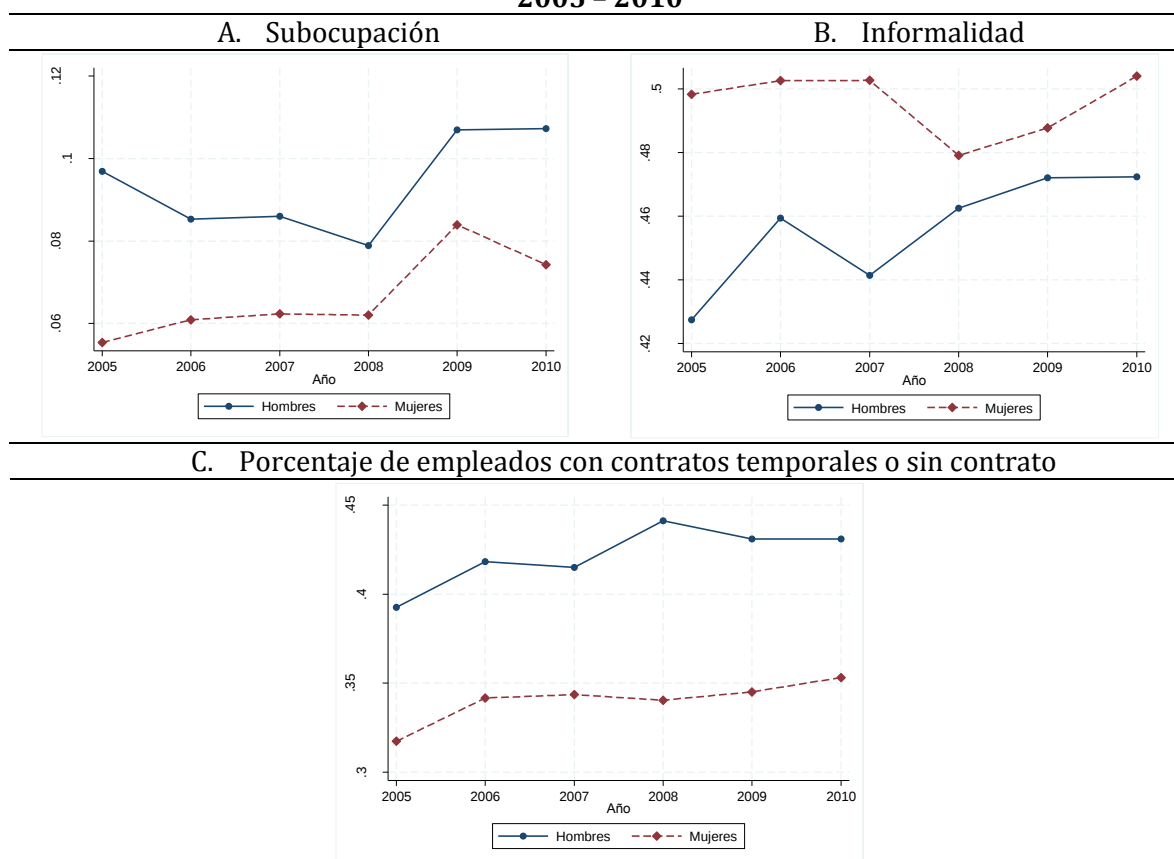
Notas: Elaboración de la autora con base en la ENOE. Las tasas de empleo, desempleo e inactividad se presentan respecto al total de la población. La cuarta columna el p-value de la diferencia de las medias entre hombre y mujer, donde la hipótesis nula de la prueba es si esta diferencia es igual a cero.

Tabla A.2: Estadística descriptiva de las características de los individuos y su desempeño en el mercado laboral, por sexo
Zonas rurales: 2005-2007 vs. 2008-2010

	2005-2007			2008-2010		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Empleado (%)	87.38	31.08	57.11	85.68	31.47	57.03
Desempleado (%)	1.74	0.72	1.19	2.69	1.03	1.81
Inactivo (%)	8.18	67.23	39.93	9.13	66.60	39.50
Características de los empleados:						
Salario (Dic. 2010 = 100)	15.21	14.66	15.05	15.23	14.96	15.15
Horas trabajadas (semana)	44.22	35.08	41.54	43.57	35.19	41.12
Informal (%)	84.60	85.04	84.73	84.55	85.34	84.78
Con prestaciones (%)	16.41	18.24	16.95	17.19	19.04	17.73
Con contrato de base (%)	9.87	10.83	10.15	10.20	10.88	10.40
Condiciones críticas de ocupación (%)	23.47	18.85	22.11	19.69	17.59	19.08
Subocupados (%)	9.74	6.57	8.81	10.44	7.21	9.50
Busca otro empleo (%)	4.09	1.97	3.47	4.34	2.02	3.66
No remunerados (%)	24.89	27.74	25.72	25.90	27.06	26.24
Características de los desempleados:						
Duración de la búsqueda (semanas)	4.34	5.23	4.63	4.70	6.16	5.16
Duración del desempleo (semanas)	8.86	9.82	9.19	9.29	9.56	9.38
Características de los inactivos:						
Disponibles (%)	25.16	18.60	19.22	24.91	20.26	20.77
Observaciones	198,255	226,353	424,608	208,564	230,755	439,319

Notas: Elaboración de la autora con base en la ENOE. Las tasas de empleo, desempleo e inactividad se presentan respecto al total de la población.

**Figura A.1: Subocupación, informalidad y tipo de contrato
mujeres y hombres en áreas rurales
2005 - 2010**



Notas: Elaboración propia con base en datos de la ENOE. Los puntos en la gráfica representan el segundo trimestre de cada año para evitar estacionalidad. La tasa de subocupación se calculó con respecto a la PEA. La informalidad se define como aquellos empleados que no tienen acceso a instituciones de salud.

Apéndice B

Tabla B.1: Matrices de transición por sexo en zonas urbanas

2005-2010						
A. Hombres						
	Formal	Informal	Auto-Empleado	Sub-ocupado	Desempleado	Inactivo
Formal	82.22	7.67	2.92	3.2	2.03	1.96
Informal	14.86	55.04	10.83	7.83	3.85	7.6
Auto-Empleado	6.02	13.04	64.69	9.5	1.79	4.96
Sub-ocupado	20.02	25.67	26.45	16.76	4.79	6.3
Desempleado	19.69	22.11	8.65	9.1	23.61	16.83
Inactivo	5.29	12.13	6.23	3.08	5.25	68.02
B. Mujeres						
Formal	82.66	6.8	1.13	1.99	1.48	5.94
Informal	10.64	54.79	6.68	4.15	2.12	21.62
Auto-Empleado	2.61	10.32	55.08	6.89	0.89	24.21
Sub-ocupado	16.72	22.66	23.69	11.21	3.33	22.39
Desempleado	15.22	15.62	4.27	4.67	18.18	42.05
Inactivo	2.51	6.9	4.82	1.35	2.07	82.35

Nota: Estimaciones de la autora con base en la ENOE. Los renglones representan el estado inicial y las columnas representan el estado final del individuo. Los individuos informales se definen como aquellos sin acceso a instituciones de salud públicas. Los auto-empleados incluyen a los empleadores y a los trabajadores por cuenta propia que no tienen acceso a instituciones de salud públicas, así que se trata de "auto-empleados informales". Los individuos sub-ocupados son aquellos en paro técnico, o que experimentaron una caída en su actividad, con que laboras más o menos de 35 horas por razones de mercado, o que desearían trabajar más para aumentar sus ingresos.

Tabla B.2: Matrices de transición por sexo en zonas urbanas

Periodo expansivo: 2005-2007						
A. Hombres						
	Formal	Informal	Auto-Empleado	Sub-ocupado	Desempleado	Inactivo
Formal	82.6	7.69	3.3	2.89	1.72	1.81
Informal	15.63	55.25	11.26	7.37	3.21	7.28
Auto-Empleado	6.54	12.72	66.08	8.76	1.41	4.48
Sub-ocupado	20.51	25.89	28.02	15.96	3.92	5.7
Desempleado	21.52	22.7	8.87	8.36	21.43	17.13
Inactivo	5.55	12.11	6.33	2.76	4.61	68.64
B. Mujeres						
Formal	82.99	6.79	1.24	1.73	1.26	6
Informal	10.83	54.76	6.99	3.8	1.89	21.72
Auto-Empleado	2.81	10.48	55.91	6.19	0.75	23.85
Sub-ocupado	16.88	23.05	23.96	10.73	3.04	22.35
Desempleado	16.32	16	3.98	4.63	17.22	41.85
Inactivo	2.6	6.86	4.73	1.19	1.76	82.86
Periodo recesivo: 2008-2010						
C. Hombres						
	Formal	Informal	Auto-Empleado	Sub-ocupado	Desempleado	Inactivo
Formal	81.82	7.65	2.49	3.57	2.38	2.08
Informal	14.07	54.9	10.32	8.34	4.51	7.86
Auto-Empleado	5.44	13.41	63.08	10.41	2.21	5.46
Sub-ocupado	19.58	25.51	25	17.6	5.56	6.76
Desempleado	18.34	21.79	8.38	9.71	25.23	16.55
Inactivo	5.06	12.13	6.09	3.42	5.89	67.41
D. Mujeres						
Formal	82.34	6.86	1.03	2.29	1.7	5.78
Informal	10.45	54.95	6.33	4.54	2.35	21.37
Auto-Empleado	2.39	10.22	54.27	7.64	1.04	24.44
Sub-ocupado	16.65	22.43	23.39	11.71	3.56	22.26
Desempleado	14.37	15.39	4.37	4.73	19.02	42.12
Inactivo	2.39	6.94	4.91	1.54	2.44	81.77

Nota: Estimaciones de la autora con base en la ENOE. Los renglones representan el estado inicial y las columnas representan el estado final del individuo. Los individuos informales se definen como aquellos sin acceso a instituciones de salud públicas. Los auto-empleados incluyen a los empleadores y a los trabajadores por cuenta propia que no tienen acceso a instituciones de salud públicas, así que se trata de "auto-empleados informales". Los individuos sub-ocupados son aquellos en paro técnico, o que experimentaron una caída en su actividad, con que laboras más o menos de 35 horas por razones de mercado, o que desearían trabajar más para aumentar sus ingresos.

Apéndice C

Tabla C.1: Regresión de riesgo proporcional Cox

Variables explicativas:	Periodo expansivo: 2005-2007			Periodo recesivo: 2008-2010		
	(1) Todos	(2) Hombres	(3) Mujeres	(4) Todos	(5) Hombres	(6) Mujeres
Mujer	1.089*** (0.0010)			1.058*** (0.0007)		
Grupos de edad: ^a						
26 - 35 años	0.915*** (0.0010)	0.990*** (0.0015)	0.857*** (0.0013)	0.878*** (0.0007)	0.916*** (0.0011)	0.838*** (0.0011)
36 - 45 años	0.812*** (0.0011)	0.832*** (0.0017)	0.808*** (0.0015)	0.851*** (0.0009)	0.857*** (0.0013)	0.862*** (0.0013)
46 - 55 años	0.758*** (0.0012)	0.799*** (0.0018)	0.756*** (0.0018)	0.752*** (0.0009)	0.744*** (0.0012)	0.813*** (0.0015)
56 - 65 años	0.713*** (0.0015)	0.717*** (0.0019)	0.918*** (0.0039)	0.719*** (0.0011)	0.718*** (0.0014)	0.886*** (0.0025)
Nivel educativo: ^b						
Primaria	0.741*** (0.0011)	0.842*** (0.0015)	0.612*** (0.0016)	0.646*** (0.0007)	0.747*** (0.0011)	0.514*** (0.0011)
Secundaria	0.667*** (0.0008)	0.749*** (0.0011)	0.578*** (0.0011)	0.593*** (0.0005)	0.677*** (0.0008)	0.502*** (0.0007)
Preparatoria	0.580*** (0.0007)	0.616*** (0.0011)	0.561*** (0.0010)	0.544*** (0.0005)	0.612*** (0.0008)	0.476*** (0.0008)
Universidad	0.505*** (0.0007)	0.526*** (0.0010)	0.496*** (0.0010)	0.499*** (0.0006)	0.522*** (0.0008)	0.496*** (0.0008)
Casado	1.153*** (0.0012)	1.067*** (0.0017)	1.229*** (0.0017)	1.128*** (0.0009)	1.078*** (0.0013)	1.183*** (0.0013)
Características del hogar:						
# menores de 5 años	0.906*** (0.0007)	0.882*** (0.0009)	0.927*** (0.0010)	0.922*** (0.0006)	0.884*** (0.0008)	0.974*** (0.0008)
# entre 6 y 15 años	0.929*** (0.0005)	0.932*** (0.0008)	0.933*** (0.0008)	0.925*** (0.0004)	0.914*** (0.0006)	0.947*** (0.0006)
# mayores de 65 años	0.914*** (0.0006)	0.879*** (0.0009)	0.946*** (0.0010)	0.912*** (0.0005)	0.890*** (0.0007)	0.943*** (0.0008)
Tamaño del hogar	1.103*** (0.0004)	1.123*** (0.0006)	1.083*** (0.0005)	1.114*** (0.0003)	1.131*** (0.0004)	1.094*** (0.0005)
# de trabajadores hombres	0.541*** (0.0009)	0.517*** (0.0012)	0.553*** (0.0014)	0.497*** (0.0007)	0.493*** (0.0010)	0.489*** (0.0010)
# de trabajadores mujeres	0.590*** (0.0010)	0.557*** (0.0013)	0.679*** (0.0018)	0.562*** (0.0008)	0.553*** (0.0010)	0.616*** (0.0014)
Media ingreso otros miembros	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)	1.000*** (0.0000)
Características de la búsqueda: ^c						
Número de métodos	0.938*** (0.0010)	0.987*** (0.0014)	0.884*** (0.0013)	0.890*** (0.0007)	0.895*** (0.0009)	0.884*** (0.0010)
Por medios	0.813*** (0.0009)	0.774*** (0.0013)	0.839*** (0.0013)	0.824*** (0.0008)	0.826*** (0.0011)	0.826*** (0.0011)
Por servicios públicos	0.782*** (0.0015)	0.769*** (0.0021)	0.791*** (0.0021)	0.826*** (0.0012)	0.779*** (0.0017)	0.878*** (0.0018)
Por servicios privados	0.932*** (0.0014)	0.931*** (0.0020)	0.932*** (0.0019)	0.885*** (0.0012)	0.888*** (0.0016)	0.881*** (0.0018)

Tabla C.1: Regresión de riesgo proporcional Cox

Variables explicativas:	Periodo expansivo: 2005-2007			Periodo recesivo: 2008-2010		
	(1) Todos	(2) Hombres	(3) Mujeres	(4) Todos	(5) Hombres	(6) Mujeres
Por redes	0.881*** (0.0011)	0.909*** (0.0015)	0.846*** (0.0017)	0.889*** (0.0008)	0.885*** (0.0010)	0.901*** (0.0014)
Redes x # trab. hombres	1.120*** (0.0034)	1.116*** (0.0044)	1.129*** (0.0057)	1.001 (0.0024)	0.955*** (0.0029)	1.056*** (0.0044)
Redes x # trab. mujeres	0.911*** (0.0033)	0.857*** (0.0040)	0.951*** (0.0056)	0.935*** (0.0023)	0.919*** (0.0028)	1.014*** (0.0045)
Disponibilidad de otros recursos monetarios durante el desempleo: ^d						
Liquidación	0.944*** (0.0023)	0.936*** (0.0028)	0.986*** (0.0048)	0.934*** (0.0021)	0.894*** (0.0024)	1.035*** (0.0040)
Seguro de desempleo	0.865*** (0.0057)	0.924*** (0.0071)	0.805*** (0.0100)	0.668*** (0.0064)	0.884*** (0.0107)	0.454*** (0.0075)
Otro ingreso propio	0.982*** (0.0047)	1.062*** (0.0060)	0.915*** (0.0081)	0.847*** (0.0049)	0.803*** (0.0048)	1.670*** (0.0193)
Beca/Capacitación	1.002 (0.0173)	1.004 (0.0211)	0.973 (0.0239)	0.814*** (0.0116)	0.789*** (0.0151)	0.862*** (0.0184)
Microcrédito/Procampo	0.846*** (0.0163)	0.490*** (0.0175)	1.378*** (0.0348)	1.999*** (0.0478)	2.572*** (0.0689)	0.747*** (0.0558)
Transferencia del gobierno	1.064*** (0.0038)	1.011* (0.0057)	1.121*** (0.0049)	0.780*** (0.0040)	0.714*** (0.0063)	0.802*** (0.0052)
Remesas de migrantes	0.860*** (0.0017)	0.860*** (0.0029)	0.884*** (0.0022)	0.832*** (0.0018)	0.913*** (0.0030)	0.791*** (0.0023)
Situación del mercado laboral:						
Tasa de desempleo municipal	0.008*** (0.0002)	0.005*** (0.0002)	0.014*** (0.0007)	0.018*** (0.0004)	0.038*** (0.0010)	0.005*** (0.0002)
Observaciones	9,249,049	5,067,831	4,181,218	15,667,629	9,100,141	6,567,488
Prueba de riesgo proporcional:						
Chi2	3.039	1.853	2.089	4.513	2.541	3.273
p-value	1	1	1	1	1	1

Notas: Estimaciones propias con datos de la ENOE 2005 a 2010. Los errores estándar robustos se encuentran entre paréntesis. *** es significativo al 1%, ** al 5% y * al 10%. La regresión también controló por efectos fijos de año y estado. Las observaciones se obtuvieron utilizando el factor de expansión.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

^a Categoría omitida: 18 a 65 años.

^b Categoría omitida: menos de primaria.

^c Categoría omitida: contacto directo.

^d Categorías omitidas: Sin ingreso propio para el desempleo, sin transferencias del gobierno y sin remesas de migrantes. Los migrantes se refieren a cualquier individuo fuera del hogar que otorgue transferencias monetarias.